

PERSONA

MOVIMIENTO DE LIBERACION FEMENINA



Revista Mensual

Año 1 - N. 0

Pub

Lord

Byron

CONFITERIA - SNACK BAR



AV. GAONA 477

RAMOS MEJIA

Persona

Directora ejecutiva:
Gerenta comercial:
Promotora publicitaria:
Jefa de arte:
Jefa de redacción:
Coordinadora:
Secretaría de ventas:
Técnica fotográfica:
Servicios exteriores:

María Elena Oddone
Lía Conde
Ester Block
Mary Dávila
Victoria Mungo
M. Susana Sias Moreno
Paula Cobos
Alicia D'Amico
Lia Albertelli



PERSONA es una publicación nueva, inteligente y valiente dedicada a la mujer.
Impresa en Coptal, Distribuida en Capital e interior del país



NUESTRA PORTADA

Entre la multitud que puebla nuestras calles se distingue la figura de una nueva mujer. Decidida, estudiosa y trabajadora, ella avanza hacia el porvenir liberada de tabúes y prejuicios, y con la seguridad de ser una persona.

SUMARIO

	Pág.		Pág.
¿Por qué PERSONA?	3	Discriminación sexual	29
PERSONA - Editorial	3	Visto y oído	31
¿Qué es la liberación de las mujeres?	7	Ser mujer, destino o decisión	32
Exma. Señora Presidenta	11	La liga del derecho de las mujeres	37
El machismo en el lenguaje	13	Cuando la explotación es triple	41
La cultura sexista	14	Cartas	45
La mujer en las sociedades primitivas	19	¡Oh, los avisos!	47
Cine - Reportaje a María L. Bemberg	23	Historia de los prejuicios masculinos	51
La profesión de ama de casa	25		

ADHESION

C...CED InCl
PERSONA

¿Por qué Persona?

La palabra PERSONA significaba "máscara del actor" entre los griegos antiguos. Desde entonces hasta la actualidad, la trayectoria del concepto, refleja las vicisitudes del pensamiento occidental en el curso histórico. Hoy ha pasado a significar la realidad integral del ser humano que ha logrado acceder a la individuación, es decir, que ha sido educado, instruido y socializado pero que ha tomado conciencia cabal de su responsabilidad de existir libremente en cuanto sí mismo y no otro, superando las presiones de la masificación y standardización, sin que dicha individuación sea calificable como desadaptación. Así comprendemos que haya pocas "personas", pero que abunden los individuos que se quedaron en la socialización.

De este enfoque surge claramente que nos han negado a las mujeres la posibilidad de ser "personas", permitiéndonos solamente la socialización como objetos de y para consumo. Por eso, como símbolo premonitorio de nuestro triunfo final, elegimos PERSONA como nombre de nuestra publicación que, esperamos, cumpla nuestro propósito fundamental de información y desmitificación referido al ser humano MUJER.

Salimos a la calle con nuestra revista PERSONA con el propósito de informar, analizar y testimoniar sobre la condición de la mujer en nuestra sociedad.

Entendemos que el modo de inserción de la mujer en el mundo no es asunto privativo de mujeres, puesto que al representar el barómetro por el que se mide el estado de cualquier cultura, habla no de la mitad de la población sino de la condición humana misma.

Es nuestro propósito que se ensanche la perspectiva para pensar —y repensar— la problemática de la mujer. Desde el fondo de los siglos, a lo largo de la historia, en nuestros días también, son predominantes voces masculinas, estallando con mil ecos, las que determinan lo que es o siente la mujer, lo que no debiera y lo que tiene que hacer, el espacio que se le permite ocupar. Creemos que es tiempo de probar el sonido de nuestra garganta que a veces será grito, otras mesurada voz y a menudo llanto o aullido; pero que tratará de estar limpio de acentos que distorsionen el mensaje que procura dar: cómo vive, cómo piensa, lo que siente en verdad, qué proyectos de futuro tiene la mujer actualmente. Sólo incorporando estos nuevos puntos de vista, estos enfoques nuevos, se puede acceder a concepciones más amplias que desplieguen un abanico mayor de posibilidades para la situación de la mujer en el mundo y de las relaciones mujer-varón. Y todo bajo el signo de la igualdad entre los sexos.

Junto a nuestro objetivo inicial surge imposterablemente la necesidad de llevar a extensos núcleos esta dimensión reciente de lo individual y lo social.

Alrededor de ciertas palabras —palabras que cifran conceptos múltiples— se tienden espesas tramas de confusión y malentendidos. Tales pre-conceptos, prejuicios, acaban por confundirse en la mente del espectador con el fenómeno mismo, e impiden que se lo comprenda correctamente. La pereza mental, la mala fe, intereses varios, contribuyen a mantener ese entramado y aún a espesarlo, a solidificarlo hasta convertirlo en muro difícil de escalar. Pocos son entonces quienes se arriesgan en la ardua empresa de romper esa barrera y llegar al centro irradiante. Una de esas anchas y complicadas murallas es la que se levantó ante la palabra feminismo. Varones y, por supuesto, mujeres, frente a su mención responden con gestos u con esde la sonrisa y el menosprecio hasta la irritación y la cólera. Algunos —algunas— han decidido el acto de coraje de aproximarse para ver la cara de la bestia, para enterarse de qué se trataba. Las vías de entrada son limitadas: escasos datos para conformar una idea clara, reducida divulgación, dificultad para encontrarla y, lo no menos importante, disparidad de criterios en aquellos que se supone están más cercanos al núcleo del fenómeno. Y esto último, indudablemente, repercute en cualesquiera otros niveles en que se manifiesta, aumentando la confusión.

Es —será— la tarea de Persona disipar, dentro de la capacidad de nuestros medios, las capas que entorpecen el camino de la comprensión del hecho feminista. Podríamos decir, por ahora lo que el feminismo no admite, pero preferimos resaltar que es un instrumento para conocer la realidad, la realidad externa —social, relacional— tanto como la realidad interna —psicológica, emocional, mental—. Es una herramienta cuyo funcionamiento permite seccionar lo histórico y lo cotidiano de modo tal como nunca antes fue intentado. Y este corte pone de relieve estratos nada o mal conocidos, y desbroza lo aparentemente conocido dándole una ubicación distinta en el orden de los valores con los que nos manejamos. A la par, destila una coloración peculiar sobre todo aquello que toca y a lo que ya no podrá considerarse como hasta el momento presente. Hay un antes y un después del feminismo: un estadio que debe ser transitado obligatoriamente por cualquier teoría, sistema o ideología que pretenda comprender o modificar el mundo en que vivimos y las condiciones que lo rigen. Soslayar el feminismo es cerrar voluntariamente los ojos a una luz que puede herirlos o deslumbrarlos pero que altera la percepción que tuvimos desde que la memoria triunfó sobre el olvido.

Recurrentemente aparecen en los escritos feministas el término "sexismo", y cuando no está dicho de manera expresa, se da tácitamente. Si una mujer expresa su disconformidad ante la monótona, reiterada tarea de la casa, o la violencia que sufre al ser considerada solamente por su atractivo sexual, o reclama, en el ámbito de trabajo, una retribución igual a la del varón, esa mujer está aludiendo al sexismo. Cuando un varón cuida un bebé o limpia la casa, está contribuyendo a borrar las fronteras del sexismo. Dondequiera que una mujer pida que no se obstaculice su acceso al ejercicio de una profesión, a un oficio o tarea, está pidiendo que desaparezca el sexismo.

El sexismo es el sistema por el cual se distribuyen tareas —y roles— en función del sexo. Algunas labores se las considera relativas al mundo masculino, otras al mundo que se reserva a la mujer. De esta separación emergen los roles de creación y acción social atribuidos al varón y de mantenimiento y preservación de la vida vegetativa como pertenecientes a la mujer.

Esta separación se traslada a los más diversos órdenes y acontecimientos humanos y se gesta una escala de virtudes y defectos que tienden a reforzar la separación. Así crece extendiéndose a la esfera del pensamiento abstracto —supuestamente asexual— y desemboca en clasificaciones de femenino igual a pasivo, activo a masculino y sus derivados.

Trazar una línea demarcatoria entre ambos sexos es ignorar la amplitud y movilidad de la vida humana y reducirla a una limitadísima visión maniquea.

Igualdad de posibilidades para ambos sexos desde el nacimiento: paso fundamental para derumbar la arbitrariedad del sexismo. Igualdad de posibilidades que incluya educación no tendenciosa para mujeres y varones, expectativas similares para ambos sexos y apertura para el ingreso de mujeres en los dominios creativos, legales, profesionales, etc. Y viceversa. Que los límites de acción estén diseñados por la capacidad de cada uno como individuo y no por los que su sexo parece imponerles.

Persona quiere contribuir a desentrañar el alcance del sexismo, su profundidad y extensión. Desenredar el ovillo que nos sujeta a falsas proposiciones, a parcialidades de conducta, de pensamiento y emociones. Investigar los orígenes y las razones de la perduración de tal estado de cosas. Y acercar posibles soluciones para llegar a la alteración o el fin de esa tensión bipolar que nos escinde en dos categorías, a menudo antagónicas: se abre y quiere alcanzar todos los puntos de la rosa de los vientos y acepta que de todos los puntos lleguen elementos que barran los sofismas conceptuales que, desdichadamente, son reflejo de conductas y modos de vida nocivos.

Aisladas en el recinto hogareño, con casa, hijos y marido a su cuidado, o trabajando en fábricas u oficinas y, además, con el correcto funcionamiento de casa y familia a su cargo, las mujeres soportan un horizonte reducido, producto de excesivas tareas que se acumulan sobre ellas o por falta de contacto directo con la sociedad en que vivimos. En uno u otro caso, su relación con los asuntos del mundo se establece vicariamente. Su interés se dirige principalmente al varón que tiene más próximos y a los hijos. Más allá, el universo en el que no participa demasiado activamente le resulta pálido, sin relieves que atraigan por sí mismos su atención. Pero si ese mismo universo poco atractivo le llega filtrado por el interés que su varón le presta, entonces sí cobra sentido, si se torna apasionante, materia apta para modelar o vértigo en el cual zambullirse.

Y este vivir desde el tú es asimismo aplicable a su relación con las mujeres. Su trato estará siempre mediatizado por la figura del varón. Es él quien da y quita prestigio social a las mujeres, sobre quien gira el polo de atención de las mujeres y quien puede vaciar de contenido la vida de una mujer al abandonarla y llevar, junto con su presencia, el lazo que la une al mundo de afuera, el mundo en el que suceden cosas, el de la acción y la creación. De este modo la frecuentación de dos mujeres —y no son excepción las relaciones funcionales entre parientes— está básicamente falseada. Y cada mujer, al jugar los roles asignados, está radicalmente constreñida a boyar como isla solitaria. A solas con sus temores y angustias, a solas con oleadas de sentimientos que no son convencionalmente aceptados, a solas con sus fantasías y vacilaciones, la mujer se siente atrapada y lucha por no ser la excepción que se siente en el orden de las emociones. Y es algo que debe resolver por sí misma.

En el largo devenir del aprendizaje de la confianza y solidaridad entre mujeres, Persona quiere plantar un mojón. Ya que la condición de la mujer toma formas diversas en diversas sociedades pero la estructura un tronco común, aportes de lugares distantes o cercanos en tiempo y espacio son igualmente válidos para obrar como espejo donde cada una de nosotras pueda mirarse. Persona entiende que el problema individual, no es una excepción sino que repite de una manera o de otra un mismo diseño. Por esto, y porque es desgarrante ser mujeres, preferimos que hablen los testimonios y análisis personales antes que la teoría —si bien la teoría dará los cimientos para interpretar adecuadamente esos testimonios—. Que, al identificar sus problemas con los ajenos, las mujeres se conozcan mejor.

Persona: varón o mujer. Persona, individuo autónomo. Para que esto sea cierto para todos, porque nos duele la condición de la mujer, al encuentro de personas sale Persona.

ADHESIONES

<i>Berta</i>	<i>Laura</i>
<i>Cristina</i>	<i>Angela</i>
<i>Luisa</i>	<i>Evangelina</i>
<i>Betsabé</i>	<i>Noelía</i>

¿Qué es la liberación de las mujeres?

LA MUJER NO OCUPARA EL LUGAR QUE MERECE MIENTRAS NO ESTRECHE FILAS, CONOZCA SU FUERZA, SU CANTIDAD Y SU CALIDAD.

Hace un siglo, el comienzo del Movimiento Femenista significó la respuesta a la milenaria insatisfacción y frustración de la mujer, en su realización como **persona**. Se necesitó de mujeres con el coraje de una Flora Tristán, en Francia, para denunciar que "la mujer no cuenta para nada" y sólo es preparada para ser una "gentil muñeca" y una "esclava destinada a distraer y servir a su dueño". De una Lucy Stone (en Estados Unidos), que denunciaba públicamente en sus conferencias que "el matrimonio es para la mujer un estado de esclavitud; y cuando ella contrajo matrimonio, juntamente con su marido, redactaron sus votos matrimoniales de la siguiente manera: "Aunque reconocemos nuestro mutuo afecto públicamente, asumiendo la relación de marido y esposa, sentimos que es nuestro deber declarar que este acto no supone sanción ni promesa de obediencia voluntaria a leyes matrimoniales como las actuales, que se niegan a reconocer a la esposa como un ser racional independiente y confieren al marido una injuriosa y no natural superioridad"....

Un suceso acaecido en 1923, en Turquía, nos parece significativo para presentarlo como símbolo de la protesta femenina: en una fiesta organizada por el presidente Kemal Atatürk en honor del Cuerpo Diplomático, en un momento convenido todas las mujeres turcas presentes, arrancaron sus velos y los pisotearon. Este gesto es todo un símbolo: sacarse el velo para mostrarse cómo son. Esto es lo que quiere la mujer en sus esfuerzos de promoción y liberación; su inferioridad aparente no es esencial a su naturaleza sino el resultado de cómo ha sido socializada y educada, en una familia y en una sociedad dirigida por varones.

Esta irrupción de las mujeres como seres humanos, este negarse a aceptar los moldes impuestos como únicos y definitivos, no fue siempre comprendido. Sin embargo, gracias a las pioneras del movimiento, fue posible el avance de la liberación fe-

menina en el campo político y social. La lucha por el sufragio está muy lejos de ser todo lo que se quiere; en América latina, entre 1929 en Ecuador y 1961 en Paraguay, todos los países otorgan el derecho al voto a las mujeres, pero esto es un aspecto parcial. Lo profundo que hay en todo esto es la necesidad que tienen las mujeres de realizarse como **personas**, de no ser la "muñeca" vacía con que es posible entretenerse, ni la "cosa" que los demás pueden disponer, ni una "niña" entre sus propios niños.

Las décadas subsiguientes a la rebelión de las sufragistas, muestran un adelanto en la liberación de la mujer —a veces lento— que significan arduas luchas contra los prejuicios masculinos y de la sociedad. Betty Friedan nos recuerda hasta dónde llegaban las burlas de los varones, que consideraban a las primeras mujeres que quieren emanciparse, como "neuróticas de ansiedad fálica, que deseaban ser hombres y que en su lucha por el derecho de la mujer a participar en los trabajos principales y en las decisiones de la sociedad, como iguales a los mismos hombres, negaban su verdadera naturaleza de mujeres, que sólo llega a realizarse en la pasividad sexual, en la aceptación del dominio del varón y en la maternidad".

No obstante los logros en el Movimiento de Liberación Femenina, hay que advertir que éste ha estado casi frenado por una especie de identificación de lo humano con lo masculino. Identificación que se plasma en nuestra cultura con el sello masculino y se concreta en nuestras estructuras sociales, instituciones, leyes, costumbres, normas y usos. Una sociedad hecha por varones para los varones y una educación pensada para sostener la ideología de la supremacía masculina. Esta enorme opresión no favorece la autonomía de juicio que dé lugar a un pensamiento propio y original de la inteligencia femenina. Nuestra civilización lleva el sello de lo masculino, por eso aún en nuestros

días no están creadas las condiciones básicas para que la mujer, logre realizarse plenamente como persona. "Su cultura histórica y literaria, las canciones y leyendas con las cuales la acunan son una exaltación del varón. Los varones han hecho Grecia, el Imperio Romano, y todas las naciones; han descubierto la tierra e inventado los instrumentos que han permitido explorarla y la han gobernado y poblado de estatuas, cuadros y libros. La literatura infantil, la mitología y los cuentos y relatos reflejan los mitos creados por el orgullo y los deseos de los varones: la niña explora el mundo y descifra su destino a través de los ojos de los varones. La superioridad viril es aplastante: Perseo, Hércules, David, Aquiles, Lancelot, Napoleón... cuántos varones por una Juana de Arco y detrás de ésta se perfila la gran figura varonil de San Miguel Arcángel. No hay nada más fastidioso que los libros que reseñan las vidas de las mujeres ilustres: son figuras muy pálidas al lado de las de los grandes varones y la mayoría de ellas se encuentra a la sombra de algún héroe masculino... En las novelas de aventuras los varones dan la vuelta al mundo, viajan a bordo de los grandes barcos y se nutren en la selva con los frutos del árbol del pan. Todos los acontecimientos importantes suceden por intermedio de los varones. La realidad confirma esas leyendas y novelas. Si la niña lee los diarios, o escucha la conversación de las personas mayores, comprueba que hoy, igual que antes, los varones conducen el mundo. Los jefes de Estado, los generales, los exploradores, los artistas que admira son varones y varones quienes hacen latir su corazón de entusiasmo." Esta larga cita de Simone de Beauvoir, nos ilustra hasta qué punto nuestra cultura lleva el sello de lo masculino.

La mujer ha conquistado diversos campos profesionales y en todos ellos ha demostrado su capacidad, muchas veces a costa de sí misma, ya que ha tenido que adoptar los patrones masculinos para abrirse paso en sus actividades. Dionisia Venaisin en un trabajo sobre 'Femineidad y Literatura' nos dice que las primeras mujeres que se destacaron en literatura debían disfrazarse de hombres. "En el siglo XVII la famosa Cristina de Suecia, es recibida solemnemente en la Academia Francesa, sabe latín, griego y hebreo, no puede actuar sino como hombre; vestía ropa masculina y espada al cinto. Georges Sand lleva pantalones y fuma en pipa.

La mujer moderna se encuentra frente a la situación de no tener modelos con qué identificarse; tiene que crear ella misma formas nuevas. Nos parece oportuno referir aquí, lo que una adolescente escribió con relación al problema que venimos tratando: "no conocí a una sola mujer, a medida que fui creciendo, que utilizara su cerebro, desempeñara su propio papel en el mundo y al mismo tiempo amara y tuviera hijos". En efecto, hasta hace muy poco, aun hoy, lo común es que la niña sabe que va a la escuela (puede pensar has-

ta en ir a la Universidad), luego se casa, después es madre... pero es trágico, cuando pasados los años se pregunta: ¿Quién soy?... y sólo puede decir: "la mujer de..."; "la madre de...". Pareciera que toda su misión se redujera a responder cotidianamente a la cuestión: ¿qué voy a hacer de comida hoy?, ¿qué necesitan los chicos?, debo hacer lo que me encargó mi marido.

Esta situación no ha sido superada. Gerhard l'Amyntur en sus "Anotaciones al libro de la vida" dice: "Ante el hornillo de la cocina y por una magia vulgar, la encantadora criatura blanca, sonrosada y risueña se convierte en una momia oscura y dolorosa. Sobre el altar humano donde borbotea el puchero, poco a poco sacrifica su juventud, su libertad, su belleza y su alegría.

A un varón nunca se le plantea la necesidad de optar entre su paternidad y su trabajo; en la mujer, la elección entre maternidad y trabajo se suele presentar en términos dramáticos. Y en la mayoría de los casos termina sacrificando a los quehaceres domésticos —ollas y pañales— sus aspiraciones de persona humana.

Actualmente se tiende a salir de esta situación. Sin embargo, buena parte de las mujeres no tienen conciencia de su estado de sometimiento y dependencia. El varón hasta puede encontrar el modo de hacerla feliz en la alienación, eludiendo los problemas de fondo. Y todo esto continúa sin que ello produzca asombro.

Timidamente la mujer va animándose a hablar de autorrealización. Pero descubre al mismo tiempo que no tiene elementos para ello, ya que advierte que se ha paralizado o atrofiado su desarrollo como persona cuando terminó su último examen en la escuela primaria, en otros casos con la secundaria y excepcionalmente con la universidad y todo esto, hecho a veces con carácter transitorio, pues lo definitivo y esencial es casarse. Resulta así que la mujer no tiene confianza en sí misma, se encuentra sin formación y con cierta desorientación frente a las dificultades de ser plenamente persona en la sociedad donde le toca vivir, puesto que ser PERSONA parece no ser femenino.

En cualquier nivel social donde se hable del tema de la liberación de la mujer, provoca un profundo rechazo, un temor a eso desconocido pero que se intuye muy poderoso que es "LA MUJER LIBRE". Para la gran mayoría, la mujer no debe preocuparse de otra tarea que no sea su tradicional función de madre y esposa, que es como decir objeto útil. ¡Cuán dolorosa, pero al mismo tiempo cuán real y repetida, la clásica imagen del señor que lee su diario mientras la señora cocina o teje sempiternamente. No por lo común es menos indignante. Esa aparente calma puede esconder un drama, porque esa mujer que ha trabajado todo el día, tiene algo más que manos diligentes... tiene un espíritu que tiene un espíritu que tiene sed y reclama su parte de vida.

Hoy la mujer está en los albores del despertar de su personalidad; la mujer quiere tener historia,

la mujer irrumpe en la historia. Para ello necesita encontrarse consigo misma, sacudir la pereza de su pensamiento, acostumbrado a adherir y dejar que otras hagan y decidan por ella, para encontrar la originalidad femenina. "Las mujeres, hoy —dice Simone de Beauvoir—, están en camino de destruir el mito de la femineidad; comienzan a formar concretamente su independencia, pero sólo con gran esfuerzo logran vivir integralmente su condición de ser humano."

Son palabras muy duras: "sólo con gran esfuerzo", sólo difícilmente la mujer puede vivir plenamente su condición de Persona. Querer ser PERSONA antes que mujer, significa que la mujer quiere SER, vivir su condición humana, puesto que las diferencias biológicas y psicológicas con el varón no justifican su dependencia. Es cierto que ella no es igual a él, pero cuando éste habla de desigualdad, casi siempre se refiere implícitamente a su superioridad.

No dice que ella es inferior, pero mistifica y mitifica la maternidad, el cuidado de los niños, la

dedicación al marido y al hogar, como cosas "sublimales", como tareas en las que la mujer es irremplazable. En el fondo se trata de mantener una situación en la que el varón sigue siendo el amo del mundo. Expresiones tales como "las manos que mueven la cuna, mueven el mundo", "todas las madres son bellas" y otras de parecida índole, ocultan de una manera hipócrita la sumisión de la mujer, y sólo son salidas del egoísmo y la sentimentalidad masculina.

Sobre este modo de ver el varón el papel de la mujer, Carlos Castillo del Pino nos dice: es la "forma más elemental de fariseísmo, a través de una mística de la femineidad", lo que se pretende es "dejar a la mujer donde está"... "que persista su condición de estupidez de tal manera que pueda continuar siendo objeto, pura cosa, al servicio del varón y nada más". Y termina diciendo: "estas alienaciones cómodas de la mujer —de algunas mujeres, por supuesto— son algo que, como los buenos sueldos, tienen el inconveniente de hacer grata la esclavitud".

Incici

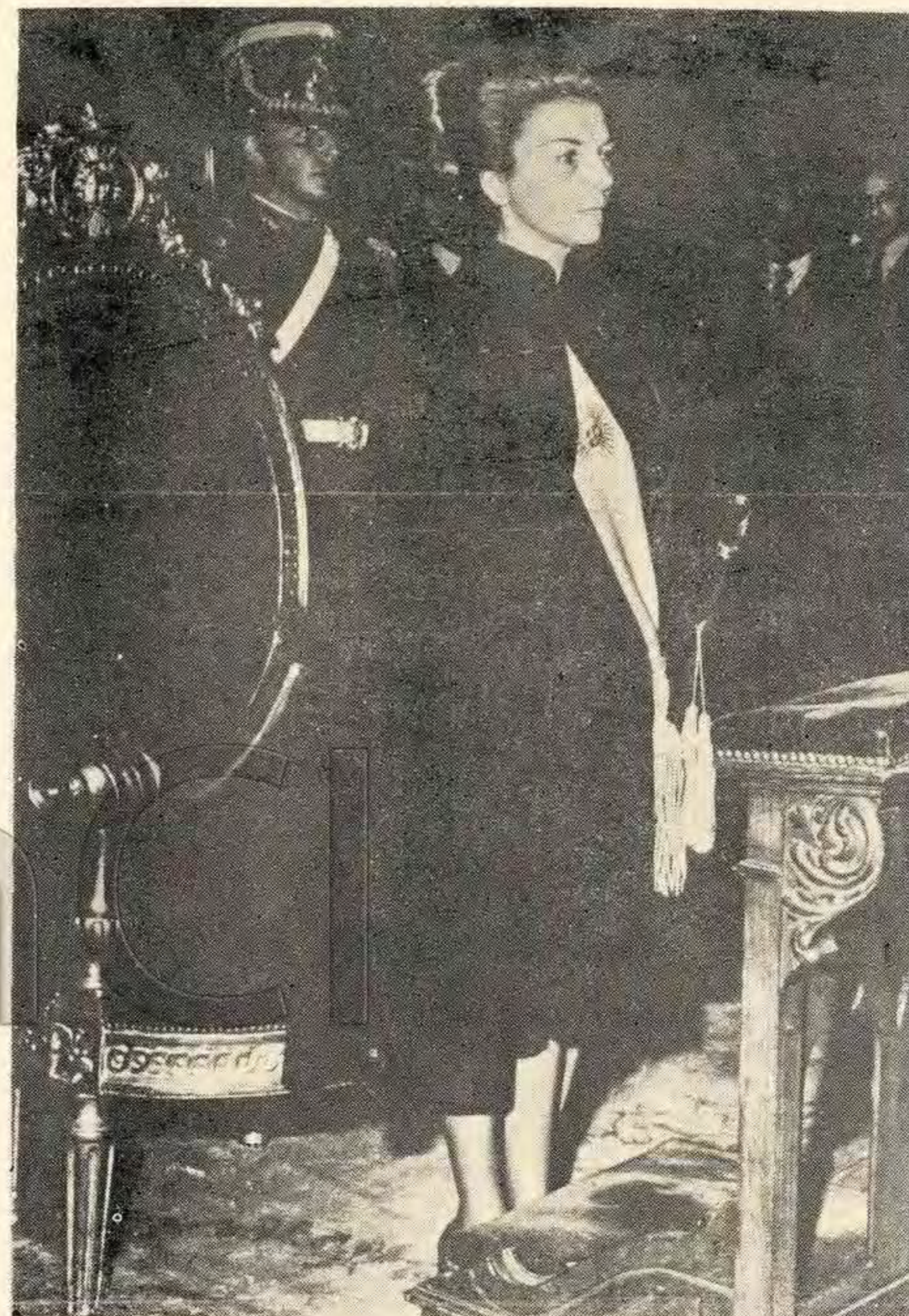
Según Simone de Beauvoir "algún día se extinguirá el mito de la mujer: cuanto más se afirmen las mujeres como seres humanos, cuando muera en ellas la cualidad de lo OTRO. Pero hoy existe en el corazón de todos los hombres. Todo mito supone un sujeto que proyecte sus esperanzas y temores hacia un cielo trascendente. Como las mujeres no se plantean como Sujeto, no han creado ningún mito viril en el cual se reflejen sus proyectos; carecen de religión o poesía que les pertenezca como propia y todavía sueñan a través de los sueños de los hombres. Adoran a los dioses fabricados por los machos.

ADHESION

P

S

EXCMA. SEÑORA PRESIDENTA MARIA ESTELA MARTINEZ DE PERON



El lunes 1º de Julio, a las 14 horas, Isabel Martínez de Perón se convertía en la primera presidenta del mundo.

Las luchas que las mujeres llevan a cabo por obtener posiciones de poder, que les permita mejorar las condiciones de todas, tiene en este caso de la Presidenta argentina un estímulo en medio de tantos conflictos que obstaculizan nuestra marcha.

En estos días de duelo nacional su dolor de esposa, su fortaleza de persona, la serenidad que demostró en los actos, nos impresionaron y nos hicieron sentir muy cerca de ella. Somos conscientes de la enorme responsabilidad que tiene en este momento. Confiamos en su sereno juicio y esperamos que se respete en ella el mandato del pueblo.

Las mujeres argentinas estamos espiritualmente a su lado, Sra. Presidenta.

ADHESIONES

<i>Beatriz</i>	<i>Aida</i>
<i>Berenice</i>	<i>Verónica</i>
<i>Paula</i>	<i>Silvia</i>
<i>Ana María</i>	<i>Liliana</i>

EL MACHISMO EN EL LENGUAJE

La Secretaría de Prensa de la Nación dio un comunicado el día 9 de julio, por el cual la señora Maréa Estela Martínez de Perón deberá ser reconocida como la "Excelentísima señora Presidente de la Nación Argentina, tal como lo establece el artículo 74 de la Constitución Nacional", no sabemos quién asesora a los señores de la Secretaría de Prensa en materia de gramática, pero es evidente que dichos señores y sus asesores se resisten todavía a aceptar que la más alta magistratura del país es ejercido por una mujer.

Distinguidas especialistas en la materia como el profesor y lingüista Antonio Houasis de la Academia Brasileña de Letras, José Manuel Forero miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, Luis Rosales, miembro de la Real Academia Española, entre otros, se pronunciaron a favor de la palabra presidenta, pero curiosamente es en nuestro país en donde la resistencia a aceptar el cambio viene de altas esferas, como la Secretaría de Prensa y la Academia Argentina de Letras. ¿Quién dice que nuestro país es el menos machista de América latina?

En una revista semanal se publicó la opinión del señor Angel Battistessa, escritor, filólogo, crítico de arte, docente, presidente de la Academia Argentina de Letras y miembro de varias academias europeas y americanas. Comentamos sus insólitas declaraciones, dejando constancia que son textuales.

Dice el señor Battistessa: "Si usted se fija en el Diccionario de la Real Academia Española, que para nosotros es el libro 'patrón' de la lengua española, verá que el término presidente deriva del latín 'presidens', es decir, el que preside. Es un participio activo. Entonces vemos que la denominación está directamente referida a la acción de presidir y no a la persona que ocupa el cargo.

Aceptando que presidente en su etimología signifique presidir, y se refiera a la acción y no a la persona, la que preside ahora es una mujer, y el diccionario nombra a la palabra presidenta como el femenino de presidente. Cuando se le hace notar esto al profesor Battistessa, no tiene más remedio que aceptarlo, pero enseguida dice: "En algunos

países europeos, sobre todo en España, existe la costumbre de extender el nombre del cargo del esposo a la esposa. Es por eso que muchas veces se habla de la mariscal o de la presidenta, cuando en realidad se está hablando de la esposa del mariscal o del presidente".

Esta referencia no tiene ninguna validez, porque en este caso la señora de Perón ha sumido la primera magistratura en cumplimiento de un mandato constitucional.

No sabiendo a qué apelar el señor Battistessa, para fundamentar su indefendible tesis, dice: "Además hay una cuestión histórica: hasta el momento ninguna mujer había desempeñado el cargo de Presidenta", y más adelante: "Si en el futuro existe la necesidad de hablar de 'la presidente' creo que la Real Academia tendrá en cuenta esa necesidad".

El presidente de la Academia Argentina de Letras no quiere aceptar que hoy se habla de la presidenta. ¿Por qué se referirá al futuro, si Isabel Martínez de Perón, presidenta de los argentinos es una realidad de hoy? ¿Será que no hay peor ciego que el que no quiere ver?

En cuanto a la falta de antecedentes, que el Sr. Battistessa define como "cuestión histórica", tampoco es razón valedera porque en la misma nota se hace mención a las palabras de don Luis Rosales, miembro de la Real Academia Española, que dice: "En los últimos tiempos se han ido asimilando al femenino algunas designaciones que, por costumbre, correspondían al masculino. Esto es una tendencia sociológica y no gramatical. Quiero dejar bien en claro en lo gramatical no hay absolutamente nada que objetar, se puede decir de una u otra forma". Hasta aquí la Real Academia Española. No hace objeciones a Presidenta.

La Academia Argentina de Letras por medio de su presidente, se opone, sin dar razones gramaticales ni de otra clase que avalen con seriedad esa oposición. La única razón que es evidente es la de defender desde los sillones académicos el machismo en el lenguaje.

La Cultura Sexista

Kate Millet.

El movimiento feminista no está en contra del varón como persona humana, pero frecuentemente debe afrontar y entrar en conflicto con la supremacía del macho y sus siniestras manifestaciones. Entendemos que todos, varones y mujeres vivimos en una sociedad que ha creado en nosotros actitudes inhumanas.

¿Es posible analizar la relación entre los sexos desde una perspectiva política? Depende de cómo se defina la política. Yo no defino el área de la política como ese sector estrecho y cerrado que se conoce como la política de los partidos. Tenemos razones para desconfiar de ellos. Cuando hablamos de política nos referimos a las relaciones estructuradas de poder, al sistema que hace que un grupo sea gobernado por otro, que un grupo sea dominante y otro subordinado. Es hora de que desarrollemos una psicología y una filosofía de las relaciones de poder más relevantes que supere el simple marco concepcional provisto por nuestra política formal tradicional. Es hora de que intentemos definir una teoría política que trate de las relaciones de poder en términos menos formales que los establecidos, que se base en la relación personal entre miembros de grupos bien definidos y coherentes: razas, castas, clases y sexos. Precisamente porque esos grupos no tienen representación en la mayoría de las estructuras políticas tradicionales, su opresión es tan total y estable. En los Estados Unidos y en sociedades coloniales, la relación entre las razas es una relación política, en la cual una colectividad definida por nacimiento, controla a otra colectividad, también definida por nacimiento.

Los grupos que gobiernan por derecho de nacimiento están desapareciendo rápidamente en Occidente y los supremacistas blancos fatalmente están destinados a correr la suerte de los aristócratas y las otras castas superiores ya extinguidas. Sin embargo, persiste una estructura antigua y universal en la que un grupo por derecho de nacimiento oprime políticamente a otro; este esquema se mantiene vivo en el área de las relaciones sexuales.

Así como el estudio del racismo nos ha convencido de que existe una verdadera relación política entre las razas y las clases, y una situación de opresión de la cual el grupo dominado no puede liberarse organizando su oposición y lucha a través de las estructuras políticas convencionales, del mismo modo, cualquier examen inteligente y objetivo de nuestro sistema de política sexual o de las estructuras de los roles sexuales, probaría que las relaciones entre los sexos han sido y son de dominación y subordinación, por el derecho de control de un grupo por otro determinado por el nacimiento, el hombre manda y la mujer obedece. Durante toda la historia la mujer ha estado en la misma situación que los grupos minoritarios oprimidos, aún después que consiguió, a regañadientes, la obtención de ciertos derechos civiles mínimos y



El poder político es masculino



El poder militar es masculino

del sufragio, a principios de siglo. Es erróneo pensar que las mujeres tienen mayor representación ahora que votan, que antes. La historia señala claramente que en los últimos cien años, el derecho al voto no cambió la condición de las mujeres.

Si este sistema de dominio y control masculino en nuestra sociedad es tan obvio, ¿por qué nunca ha sido reconocido o discutido? Creemos que tal discusión sería extremadamente peligrosa. Una cultura nunca pone en tela de juicio sus fundamentos básicos ni sus más caros fanatismos. ¿Por qué nadie señala que los varones controlan el ejército, la industria, las universidades, las ciencias, la administración política y las finanzas? ¿Por qué todos los caminos del poder de nuestra cultura, incluyendo las fuerzas represivas de la policía y el ejército, están totalmente en manos masculinas? Dinero, armas, la autoridad misma, son territorio masculino. Hasta Dios es varón y blanco.

Las razones de esta gigantesca evasión de los datos de nuestra situación, son muchas y obvias. Observemos algunas de las miles de defensas que ha erigido la cultura masculina para evitar cualquier infracción o peligro a su control. Una es reaccionar con el ridículo y con el mecanismo primitivo de la risa y la negación. El sexo es cómico, es sucio, y es algo que tienen las mujeres. Los varones no son seres sexuales, son personas, son la humanidad. Por lo tanto, cualquier discusión racional sobre las realidades de la vida sexual degenera, tan pronto como los hombres pueden, en una serie de chistes, con clichés tan viejos que algunos tienen valor ritual; y a las mujeres que están ansiosas por mantener un diálogo adulto, se las pone "en su lugar".

A nivel de las actitudes comunes, el sexo —y particularmente ese muy explosivo tema de las relaciones entre los sexos— es un tema cerrado a la investigación inteligente, y accesible sólo al tratamiento frívolo. La segunda evasión de nuestra cultura se ha encaminado por la vía del mito popular. La figura de Trifón y de Dagwood, arqueti-

pos de maridos dominados, son figuras cómicas populares porque la cultura enseña que un hombre debe gobernar a su mujer o deja de ser hombre. Y a sus respectivas esposas como el espectro de la mujer dominante, la mujer como primitivo mal de la naturaleza, un resabio en pleno siglo del primitivo temor de lo desconocido desconocido al menos para el varón, y recuérdese que en nuestra cultura es el varón quien define la realidad. El es siempre inocente, en todas partes se confabulan para destruirlo.

La fantasía del hombre víctima no es solamente un mito, sino que es un mito político eficaz, mito inventado o difundido para servir a la finalidad política de una racionalización o un ablandamiento y en parte una negación del poder. La verdadera relación de los sexos en nuestra cultura, desde los comienzos de la historia, ha sido diametralmente opuesta a este culto oficial del hombre avasallado; sin embargo, nuestra cultura busca negarlo en todos los niveles de discusión. Contra la acusación de opresión que emerge de cualquier consideración objetiva de la estructura de la relación sexual, la sociedad masculina usa una fascinante táctica para apropiarse de toda la simpatía a su favor. Últimamente ha tomado la costumbre de gritar que es víctima de una cirugía antinatural: los han "castrado". Para los que temen la castración, una palabra de consuelo. El último ejemplo de esta práctica contra un hombre en occidente, ocurrió en el siglo XVIII cuando los últimos castrado perdieron una parte vital de su anatomía en la causa del arte de la música... y a manos de otro hombre, debemos agregar. Porque la castración es una antigua crueldad que los hombres practican con otros hombres. En el sur norteamericano es una manera de humillar a las víctimas negras del Ku Klux Klan. En el antiguo Oriente, una forma bárbara de castigar el crimen. En las cortes del Renacimiento italiano, un método perverso de proporcionar voces de soprano a los coros papales. Se consideraba que las mujeres eran demasiado profanas para

cantar en los oficios religiosos, de modo que para conseguir los registros musicales altos, se preparabas eunucos sometiéndolos al cuchillo.

Como la práctica de la castración física ha sido abolida, por lo menos en la cultura occidental, salvo excepciones, es evidente que la palabra usada debe ser tomada en su connotación metafórica y no literal, si es que queremos entender la fantástica ansiedad que salta al varón contemporáneo; ya que en los medios de difusión y en la cultura de alto y bajo nivel, los hombres de hoy advierten la terrible aparición de la "mujer castradora" y sus fantasías paranoicas se toman como un hecho social. Habiendo asociado de manera confusa sus genitales con el poder, el varón aúlla de dolor con verdadera histeria cada vez que se amenazan sus prerrogativas sociales y políticas. Si por castración se entiende una pérdida, la de ser obligado a compartir el poder con grupos oprimidos privados de poder y hasta de una condición humana, entonces habrá muchos que sufrirán esta operación psíquica, pero será como la extirpación de un cáncer en el cerebro y en el corazón y no de un órgano de placer.

Aunque somos plenamente conscientes de que iguales derechos significan iguales responsabilidades, hay unas cuantas cosas en que no queremos participar. Por ejemplo, haber inventado la bomba atómica, las cámaras de gases, los campos de concentración, las torturas y la represión. Tampoco deseamos cargar con el peso de la carne quemada de los niños vietnamitas y las costumbres de violencia, y de guerra; tampoco queremos compartir la responsabilidad de la pobreza y la ignorancia del pueblo. Todas estas hazañas son exclusivamente masculinas. La cortina de humo de la propaganda hace que nunca se mencionen los crímenes

de los hombres contra las mujeres. Se considera de mal gusto referirse a los miles de casos de violación —crímenes contra la personalidad femenina— que ocurren todos los años en todos los países y que informan los diarios todos los días. Hablo de los casos que se denuncian que son probablemente menos que los que no se denuncian. Todavía en Arabia Saudita y en otras partes del mundo se venden mujeres. Y en casi cada metro de suelo de este mundo las mujeres sólo viven por el sistema de trueque de sexo por comida y seguridad (generalmente, muy poco de esta última).

Como cualquier sistema de opresión, la supremacía masculina se basa finalmente en la fuerza, en el poder físico, en la violación, en el ataque y en la amenaza de ataque. Como recurso final cuando todo lo demás falla, el macho apela al ataque. Pero el temor a la fuerza —el divorcio, el abandono y la violencia— está presente ante cada mujer como un impedimento de tipo sexual o económico.

Como en toda sociedad en estado de guerra, el cumplimiento de la ley masculina, se mantiene con las mismas mentiras que se usan en los países en guerra: el enemigo es el mal, el enemigo no es humano. Y los varones siempre han creído en la maldad innata de las mujeres. El estudio de las sociedades primitivas coincide con nuestros textos religiosos en los innumerables casos de tabúes practicados contra las mujeres. La mujer menstruante es impura, intocable, no puede tener acceso a las armas, se le prohíbe la entrada al templo según nos informan friamente los Evangelios. Aunque haya dado a luz al Salvador del mundo debe purificarse para entrar al templo. ¿Han pensado alguna vez lo curioso que es que las poluciones nocturnas nunca se consideraron sucias o misteriosas que el pene nunca se considera sucio sino tan



El poder religioso es masculino

noble e imperial que su forma es la que se asignó a cetos, bombas, pistolas y aviones. En la historia, un vasto número de pueblos ha adorado abiertamente al falo.

Muchas de las causas del comienzo de esta opresión y de ese desprecio por la mujer se basan en el miedo masculino por el poder de ella de dar la vida y quizá fué esa la razón del dominio patriarcal. Asombrados de la milagrosa capacidad de extraer otra vida humana de su vientre, envidiosos y aterrorizados, sintieron odio y decidieron degradar esa función que les estaba vedada. Así el varón se apropió del totem y asignó el tabú a la mujer para que actuara contra ella de mil formas distintas.

En los tiempos cristianos se les recordaba continuamente a las simples mortales su inferioridad, de ello se encargaron una procesión de fanáticos de la supremacía masculina, desde San Pablo —que descubrió que la exhibición del cabello femenino era una provocación impúdica— hasta San Agustín, Santo Tomás y San Jerónimo y una larga fila de ascetas que proyectaron su desbordante sexualidad sobre las mujeres.

No es sorprendente que la religión, tal como la conocemos, tome como un hecho divino la supremacía masculina, ya que es parte de sus funciones en un patriarcado. También lo hace la literatura: todas las nociones tradicionales de hoy sobre el gobierno, esas necesidades que pasan por ciencias sociales y hasta la ciencia misma, coopera para mantener la política sexual tradicional sobre hipótesis tan falaces que hasta son cómicas.

Otra manera en que la cultura masculina se niega a asumir el problema de la política sexual es reduciendo las dos colectividades, la femenina y la masculina a una interminable variedad de situaciones puramente individuales a partir de las cuales todos son casos únicos, asunto privado de dos personalidades que deben adaptarse. Este método es conveniente para encubrir la desagradable realidad de las relaciones sexuales si las empezáramos a ver en términos generales de clase/casta como hemos aprendido a hacerlo con las razas. Ahora sabemos que la clase no es un asunto entre "patrones y obrero" o una "familia y su mucama", sino que debe ser entendida a la luz pertinente del dominio de una clase por otra. Para los fines de la propaganda masculina, uno de los más felices efectos del mito del CASO INDIVIDUAL es que inmediatamente convierte cualquier resistencia a la actual situación de la política sexual en prueba culposa del pecado de neurosis. La psicología ha reemplazado a la religión como fuerza conformista del comportamiento social, de modo que se puede catalogar a cualquier actividad que vaya contra el statu-quo que por otra parte, se considera que es la "normalidad"; como conducta desarreglada, lamentable o peligrosa. Según este criterio la "normalidad" es la violencia, la brutalidad y la explotación económica. Toda mujer que no se conforma con el estéril estereotipo de esposa y madre como total y único, o

que no se inclina con elaborada deferencia ante la autoridad masculina y sus opiniones ante todos y cada uno de los problemas, está mal de la cabeza. Lo dicen los varones.

Otra artimaña para mantener la existente y tradicional política es sostener que el asunto ya ha sido arreglado hace mucho tiempo. "Les dimos el voto" concede el autoritario varón con magnífica arrogancia. "Fuimos a las urnas y las votamos raza humana porque un día ustedes mencionaron el descuido de haberlas excluido y nobles como somos, rectificamos inmediatamente ese detalle trivial".

Lo anterior es al mismo tiempo una distorsión de la historia y una negación de la realidad. Las mujeres lucharon duramente y casi sin esperanzas, con protestas masivas que sirvieron de modelo para el movimiento feminista actual. Lucharon contra todopoderosas circunstancias de poder y represión más de ciento cincuenta años para obtener esa migaja llamada sufragio. Y ahora que lo tenemos nos damos cuenta de cómo nos engañaron: Hemos luchado tanto que muchas veces nos dijimos "dénnos eso y el resto lo haremos por nuestra cuenta". Pero entonces no sabíamos que el voto no es nada, que no es una incorporación plena a la vida civil, que nada significa si una no está representada en una democracia representativa y no estamos representadas como no lo están los trabajadores. Debemos comenzar a darnos cuenta de que inteligencia y respeto por la vida son cualidades Humanas. Hoy en todo el mundo muchas mujeres están despertando de ese largo sueño que se conocía como cooperación en la propia opresión y la propia autodenigración. Las mujeres debemos unirnos para que los gobiernos no sean un mero cambio de dictadores. Somos cantidad suficiente para alterar el curso de la historia cambiando los valores fundamentales, y efectuando un cambio total de conciencia. No podemos reconstruir valores a menos que reestructuremos la personalidad. Pero no podemos hacerlo ni resolver los crímenes económicos a menos que acabemos con la opresión de todos, a menos que terminemos con la idea de violencia, de dominación, de poder. Y no vamos a terminar con la opresión en general si no hacemos una revolución en la política sexual, ya que ésta no sólo es parte sino base de cualquier cambio real de la calidad de la vida.

La revolución cultural de nuestro país y del mundo depende de este cambio de conciencia del cual son parte integral una nueva relación entre los sexos y una nueva definición de la humanidad y de la personalidad humana. Las mujeres debemos proponer una finalidad y una meta: la primera sociedad realmente humana. Comencemos la revolución y comencémosla con amor: todos, varones y mujeres tenemos en nosotros la posibilidad de crear un mundo que puede nacer del desierto que habitamos, porque nuestro destino está en nuestras manos.

ADHESION

P C e D I

LA MUJER En las Sociedades Primitivas

Evelyn Reed

Una de las fábulas predilectas de nuestra sociedad es que las mujeres son inferiores por "naturalza", y lo son debido a sus funciones procreadoras. Según este cuento, la mujer se encuentra atada al hogar porque debe cuidar a su niño; por ende, el lugar para la mujer es el hogar. Como "casera" es, desde el punto de vista social, una "nadie", el "segundo sexo", mientras que los varones, que participan en la vida política, económica e intelectual, conforman el sexo superior. Esta propaganda patriarcal utiliza la función maternal de la mujer para justificar la desigualdad entre los sexos y la posición degradante que ocupan las mujeres en nuestra sociedad.

El descubrimiento de la situación de las mujeres en la sociedad matriarcal primitiva cuestiona este mito capitalista. Las mujeres salvajes tenían hijos, y sin embargo eran libres, independientes y ocupaban el centro de la vida social y cultural. Se pone así el dedo en una llaga muy sensible, ya que se toca no sólo la "cuestión femenina" sino también la "sagrada familia". El contraste se agudiza aún más, por cuanto existían relaciones sexuales libres tanto para los varones como para las mujeres, a diferencias de las rígidas restricciones sexuales que se imponen a las mujeres en nuestra sociedad dominada por los machos.

Otra característica de la sociedad primitiva que a los reaccionarios empedernidos les resulta difícil de tragar, es que los pueblos primitivos no conocían, ni les im-

portaba la paternidad individual de cualquier niño. Los niños no eran propiedad privada, no se encontraban separados unos de otros por la riqueza, raza o posición social de la familia. Todos los adultos de la comunidad se consideraban padres sociales de todos los niños y los cuidaban por igual. No había niños mimados por un lado y niños abandonados, desnutridos y enfermos por el otro como hay en nuestra sociedad.

En la sociedad comunitaria, donde no existía la familia individual, saber quien era el padre, e incluso la madre biológico, carecía de importancia.

El término matriarcado se comenzó a utilizar después que J. I. Bachoffen publicara su ensayo *Das Mutterrecht* en 1861, donde señalaba la posición encumbrada que ocupaba la mujer en la sociedad antigua. Al tratar de descubrir las razones llegó a la conclusión de que éstas residían en el hecho de que existieran relaciones sexuales libres y no se conocieran los padres de los niños. De allí el status dirigente de la mujer en el período que él llama "derecho materno".

En esencia, esta tesis ponía el acento en la función procreadora de la mujer como fuente de poder. Parece una paradoja que en nuestra sociedad la razón que se invoca principalmente para demostrar el status inferior de la mujer es precisamente su función procreadora. Como pudo ser, entonces, que lo que hoy consideramos como la traba fundamental de la mujer, su función de madre,

le valiera una posición tan encumbrada en la sociedad primitiva.

La respuesta la dio Robert Briffault en 1927, cuando publicó su estudio *The Mothers* (Las madres). Demostró que la posición dirigente de la mujer en la sociedad primitiva no se debía solamente a su función de creadora de la nueva vida, sino que, como resultado de esa función, se transformó en la productora de los elementos con que se satisfacían las necesidades primordiales de la vida.

En otras palabras, en cierto momento de la lucha por la supervivencia, para alimentar y cuidar a sus criaturas emprendió el camino de la actividad laboral, y esta nueva función la convirtió en fundadora y dirigente de la forma más primitiva de vida social.

Otros estudiosos como V. Gordon Childe, sir James Frazer, Otis Tufton Mason, al igual que Briffault, han detallado la amplia gama de actividades productivas desempeñadas por la mujer primitiva y el papel crucial que jugó en la tarea de sacar a la humanidad de la elemental economía salvaje. Para resumir: en el período en que los varones ocupaban todas sus horas con la caza y la guerra, las mujeres desarrollaron las herramientas, los conocimientos y las técnicas que constituyeron la base de progreso social. De la recolección de alimentos pasaron a la horticultura simple y luego a la agricultura. A partir de una variedad de artesanías (alfarería, trabajo en cuero, tejidos, construcción de viviendas, etc.), descubrieron los rudimentos

de la botánica, la química, la medicina y otras ramas del conocimiento científico. Así las mujeres fueron los primeros trabajadores industriales y agrícolas y también desarrollaron sus mentes e intelectos en su variado trabajo. Fueron también los primeros educadores, al traspasar sus conocimientos y herencia cultural a nuevas generaciones de productores.

Como señaló Engels, todas las sociedades descansan sobre los pilares gemelos de la producción y la procreación. Así fue que las mujeres productoras de la nueva vida y además de los elementos para satisfacer las necesidades materiales de la vida, se convirtieron en dirigentes sociales y gobernantes de su comunidad. Pudieron cumplir este rol porque trabajan juntas, como comunidad de productoras y no se hallaban dispersas cada una en su hogar, donde cada mujer individual está atada a las mismas tareas para sus hijos individuales. Pudieron hacerlo porque no había poder dominante que organizara sus tareas ni restringiera sus esfuerzos.

Esto explicó porqué la sociedad más primitiva era matriarcal, porque las mujeres estaban en el centro de la misma. Sus actividades productivas eran la fuente de su poder social. He aquí, pues, que la evidencia del pasado refuta el mito de la inferioridad de la mujer y de que el lugar de ella ha sido siempre el hogar. Cuando unimos la teoría de Briffault sobre el matriarcado a la teoría de Engels sobre el papel del trabajo en el origen de las sociedades encontramos que, lejos de ser "caseras" las mujeres fueron las creadoras y custodias de la primera organización social humana. Como demostró Engels, fue la actividad productiva lo que permitió a la humanidad salir del reino animal. Más concretamente fue la mitad femenina de la humanidad la que inició y dirigió esas actividades productivas y debe atribuírsele la mayor parte de este gran acto de creación y elevación del género humano. Este enfoque del rol de la mujer en la historia es bastante distinto al de la Eva bíblica que, en la era patriarcal más tardía, fue inculpada por la "caída del hombre". En realidad,

lo que ocurrió en esa gran encrucijada de la evolución social fue la caída de la mujer.

¿Cómo ocurrió este cambio tan drástico? Comenzó con grandes transformaciones en la estructura de la sociedad y con la caída del sistema comunitario original. En la medida en que las mujeres mantenían sus instituciones colectivas era imposible derrocarlas. Con el surgimiento de la propiedad privada, del matrimonio monogámico y la familia, las mujeres quedaron dispersas, convertidas cada una en una esposa y madre solitaria en un hogar individual. Mientras estuvieron juntas representaron una gran fuerza social; separadas, aisladas unas de otras y confinadas a la cocina y al cuarto infantil, quedaron impotentes.

Sin embargo, este proceso histórico es oscurecido o negado por los que se aferran al mito de que la institución matrimonial y familiar ha existido siempre y es inmortal.

Edward Westermarck, considerado desde hace mucho la máxima autoridad sobre el matrimonio y la familia, remonta las raíces de esta institución al mundo animal. Su tesis es errónea porque no diferencia las necesidades naturales y las funciones que compartimos con los animales de las instituciones sociales, que son creaciones exclusivamente humanas. Así, aunque tenemos en común con los animales las funciones naturales de sexo y procreación, no existe en el mundo animal nada parecido a una institución como el matrimonio o la familia patriarcal; a lo sumo se podría hablar de una familia materna, aunque en términos más precisos deberíamos llamarla "prole materna". En la naturaleza es la madre la que alimenta y cuida a su prole hasta que adquiere suficiente edad como para cuidarse a sí misma. Entonces, esta "familia materna" se rompe y cada individuo se va por su lado.

Al pasar del mundo animal al humano antiguo, tampoco encontramos la familia, sino la gens matriarcal o clan. Se trata de un grupo de personas que viven y trabajan juntos como hermanos y

hermanas de clan. En otras palabras, la sociedad antigua no era sólo un matriarcado, sino también una fratria, una "hermandad" de hombres. Para los niños, todas las mujeres adulta eran "madres" y todos los varones adultos "hermanos de madres" o "tíos maternos". Así, en muchos lenguajes primitivos, la palabra "clan" también se traduce como "maternidad" o "fraternidad".

La sociedad de clan implica una ruptura notable con las condiciones de la vida animal. No existe tal fraternidad de machos en el mundo animal; por el contrario, el mundo natural está desgarrado por las tensiones y luchas de los animales que compiten unos contra otros por la comida y la pareja. En la sociedad tribal, en cambio, los integrantes del clan estaba unidos por vínculos solidarios y fraternales sobre la base de los principios colectivistas de la vida productiva y social.

El considerar a los hombres como hermanos de las madres constituye una de las pruebas más fehacientes de la prioridad del sistema matriarcal. En todo el mundo primitivo donde la familia patriarcal no ha aparecido o se ha desarrollado escasamente, las funciones que en nuestra sociedad asumen los padres las cumplen los hermanos de las madres. El antropólogo E. Adamson Heebel describe bien esta institución, que algunas veces se designa como "avunculado".

El núcleo básico del susu (maternidad) lo constituye la relación hermano-hermano. El marido no participa en lo más mínimo... Su papel, salvo en la procreación, lo desempeña el hermano de la madre... Sobre él recae también el peso principal de la educación de los niños. Sus sobrinos heredan casi todos sus bienes... En lugares donde el susu está muy institucionalizado, la figura del padre tal como la conocemos nosotros casi no aparece. (MAN IN THE PRIMITIVE World).

Estos hechos que señalan al clan madre-hermano como unidad conómica original de la sociedad tribal refutan la tesis de que la familia patriarcal ha existido

siempre. Dicha tesis se apoya en la dependencia económica de la mujer; sin marido ¿quién mantendría a una mujer y a sus hijos? En otras palabras, se nos hace creer que las mujeres siempre han sido criaturas indefensas, dependientes y que sin un padre a la cabeza de cada unidad familiar la sociedad se vendría abajo.

Pero la historia humana más antigua demuestra lo contrario. La sociedad primitiva no sólo sobrevivió, también prosperó y lo pudo lograr porque en ese sistema comunitario todas las mujeres cumplían colectivamente las funciones maternales y los varones las paternales para con todos los niños de la comunidad. La subsistencia de una mujer no estaba determinada por su dependencia de un hombre; ningún niño dependía de un solo padre, ni siquiera de una sola madre para vivir.

Con el transcurso del tiempo,

aparecieron las primeras "parejas maritales" o "parejas-familias" y los maridos de las mujeres suplantaron a sus hermanos de clan al compartir con ellos la responsabilidad de la subsistencia. Sin embargo, mientras la comunidad mantuvo sus principios colectivistas, no había dependencia familiar ni desigualdades familiares. El conjunto de la sociedad mantenía a cada uno de sus miembros y todos los adultos eran socialmente hablando, "madres y padres" de todos los niños de la comunidad. Todavía las relaciones sociales se basaban en la fraternidad.

Cuando los conquistadores europeos llegaron buscando oro y se encontraron con los aborígenes, ninguno de los dos bandos podía entender los puntos de vista, costumbres y valores del otro; hablaban idiomas "sociales" distintos. Por ejemplo, cuando el padre Le Jeune le preguntó a un

indio iroqués cómo podía querer a tantos niños que el mismo admitía que eran ajenos, el indio lo miró con desprecio y contestó: Tú no tienes sentimientos. Tú amas solamente a tus propios hijos; nosotros amamos a todos los niños de la tribu. Todos somos sus padres y madres.

La desintegración de la sociedad comunal comenzó hace seis u ocho mil años, con la aparición de la agricultura y la ganadería a gran escala, que produjeron el excedente necesario para una economía más eficiente y para que se implantaran nuevas formas de vida. La comuna tribal comenzó a resquebrajarse: primero en clanes, luego en familias de campesinos a menudo llamadas "familias" extendidas y finalmente en la familia individual que designamos "núcleo familiar". En el curso de este proceso la familia patriarcal desplazó totalmente al clan como unidad social básica.

El matrimonio

Estaréis juntos cuando las blancas alas de la muerte dispersen vuestros días. Estaréis juntos aún en la callada memoria de Dios. Pero dejad que haya espacio en vuestra compacta unidad.

Y dejad que los vientos de los cielos dancen entre nosotros. Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una atadura; dejad más bien que haya un mar metiéndose entre las costas de vuestras almas.

Llenaos mutuamente las copas, pero no bebáis de una sola copa. Compartid vuestro pan; pero no comáis de la misma tajada. Cantad y danzad juntos y estad gozosos, pero conservad cada uno vuestra soledad.

Hasta las cuerdas del laud están solas aunque vibren con la misma música.

Dad vuestros corazones, pero no en prenda.

Porque solamente la mano de la Vida puede contener vuestros corazones.

Y estad juntos, pero no demasiado juntos; porque las columnas del templo guardan distancia, y el roble y el ciprés no crecen el uno a la sombra del otro.

Khail Gibran

C.....

J....L....M.....

CINE

Triángulo para Cuatro

Ha despertado nuestra expectativa la próxima filmación de una película argentina. Se trata de "Triángulo de Cuatro", producida por Héctor Olivera y dirigida por Fernando Ayala.

Nuestra curiosidad por el filme se debe a que según lo adelanta Graciela Borges en la revista "Panorama" del 23 de julio los personajes centrales son femeninos. "Estamos acostumbrados a ver films donde todo gira en torno del hombre o de la pareja", dice Graciela.

Para saber algo más de la película, PERSONA entrevistó a María Luisa Bemberg, autora del argumento. Este fue el diálogo que sostuvimos con nuestra conocida escritora:

PERSONA: —¿Quiénes interpretan los personajes centrales?

MARIA LUISA BEMBERG: —Son interpretados por Graciela Borges, Thelma Biral, Federico Luppi y Juan José Camero.

P.: —¿Dónde sitúas tus personajes socialmente?

M. L. B.: —La historia se desarrolla en la burguesía industrial, pero el conflicto puede suceder en cualquier nivel social, pues la dependencia de la mujer es común en todas las clases.

P.: —Contanos, ¿qué pasa entre estos cuatro personajes? Antes que nada ¿cómo se llaman?

M. L. B.: —Laura, Felipe, Sandra y Martín. Laura y Felipe forman un matrimonio aparentemente feliz. El es un ejecutivo en ascenso dedicado a su trabajo y ella la esposa que lo apuntala. Su vida

se desliza entre el manejo de su casa, la atención de su hijita y sus compromisos sociales. En una palabra, hace la infraestructura doméstica para su familia. Es la esposa tradicional.

P.: —¿Cómo definirías a una esposa tradicional?

M. L. B.: —Es la mujer que depende totalmente de su marido. El la mantiene y le da status. Lo quiere porque lo necesita, lo sigue necesitando aun cuando ha dejado de quererlo, aun cuando quiere a otro, en este caso un joven vecino a quien le dice: "Cuando lo conocía a Felipe yo no tenía nada, ahora vivo como una reina".

P.: —¿No te parece muy cómoda la actitud de Laura?

M. L. B.: —Sí, por eso hay tantas mujeres como ella, pero es una comodidad aparente, porque en realidad un ser dependiente no es libre. Su adulterio es una forma de vengarse de esa sumisión frente a su marido a la que se ve impuesta por las circunstancias.

P.: —¿Por qué no se va a vivir con su amante?

M. L. B.: —Porque él no la podría mantener como ella está acostumbrada. Ella se autodefine como "una geisha conyugal". No la podemos culpar, ese proceder es consecuente con la educación recibida.

Es, en síntesis una víctima que se vuelve victimaria.

P.: —¿Hablamos del otro personaje gravitante?

M. L. B.: —La otra mujer es Sandra, una fotógrafa profesional que también trabaja de modelo para terminar de montar su estudio. Es una mujer

independiente y autónoma que se propone manejar su vida al margen de sus afectos. Es lo opuesto a la esposa tradicional.

P.: ¿Sandra, la amante, ama a Felipe?

M. L. B.: —Sí, lo ama; aunque discutan a veces porque a Felipe le cuesta entenderla. Para una mujer es muy difícil amar y defender su libertad como persona. Para Sandra su trabajo, que le da independencia económica, es muy importante, por eso rechaza pasar unos días en Punta del Este con su amante, por razones de trabajo. Eso da lugar a una discusión entre ambos.

P.: —Los varones creen que sólo el trabajo de ellos es importante porque en realidad, salvo excepciones, el trabajo de la mayoría de las mujeres es poco importante.

M. L. B.: —El varón no comprende, y por lo tanto no acepta todavía que la mujer quiera ser una persona autónoma. ¡Está tan acostumbrado a ser el amo!

P.: —¿Qué otro personaje interviene además de los cuatro principales?

M. L. B.: —La madre de Sandra. Esta señora no puede entender que su hija se preocupe más por su profesión que por la búsqueda de un marido. Esta mujer a pesar de haber abandonado sus estu-

dios de canto para casarse y luego ser abandonada por su marido, presiona a Sandra para que repita su misma vida.

P.: —Realmente nos parece muy bueno el argumento. El tema que tocas es un asunto candente, el de la mujer actual, que ya no se resigna al rol pasivo que la cultura le impuso casi diríamos por decreto. ¿Quién hace la escenografía?

M. L. B.: —Emilio Basaldúa.

P.: —Y la ropa?

M. L. B.: —Manuel Lamarca.

P.: —¿La música?

M. L. B.: —Sergio Mihanovich.

Nos interesa esta película, aparte del legítimo interés que pueda despertar tanto profesionalismo junto, por el hecho de que el argumento está escrito por una mujer. Estamos cansadas de ver en las pantallas unas criaturas estereotipadas, angelicales y falsas, producto de la creación masculina. Esperamos que las protagonistas creadas por María Luisa Bemberg, responderán a la realidad y no a pautas de conductas dictadas por la cultura machista.

Muchas gracias María Luisa por la charla. PERSONA te desea éxito por tu película.

CeDi



María Luisa Bemberg en nuestra redacción

La Profesión Ama de Casa

MARIA ELENA ODDONE

LOS DERECHOS DE LA PERSONALIDAD

Aquellos que son innatos al hombre como tal y de los cuales no pueden ser privados. Así, por ejemplo, el derecho a la vida, al honor, a la libertad, a la integridad física.

DERECHO A LA LIBERTAD

Este derecho está protegido en el Código Penal que castiga la reducción de una persona a la servidumbre o a otra condición análoga, como también la privación de la libertad. (Art. 140)

LA PROFESION AMA DE CASA

Un guiso, los platos limpios, los pisos brillantes y la ropa planchada, no son trabajos que precisen tanta capacidad como para poner a prueba la inteligencia de ningún ser humano. Sin embargo existe un grupo numeroso de personas condenadas por la sociedad a realizar estos trabajos. Son las amas de casa. Este grupo de trabajadoras tiene características tan especiales que lo distinguen de todos los demás. Llama la atención que pertenecen a un solo sexo, el femenino, no existen amos de casa. Otra característica muy particular es que siendo tan numeroso, hay en nuestro país cinco millones, no están organizadas en sindicatos, por lo tanto no están representadas en la CGT. Tampoco reciben salario, trabajan gratis, como no tienen leyes sociales que las protejan, no tienen horarios, ni vacaciones, ni derecho a huelga ni días de descanso. Están obligadas, no sabemos por quién, a dar servicios sexuales además de tener, criar y educar hijos. Todo esto a cambio de comida, ropa y cine de vez en cuando. Otro detalle curioso es que siendo sus tareas tan numerosas y agotadoras, en las estadísticas de trabajo están clasificadas como POBLACION PASIVA O INACTIVA.

¿Es inactiva la mujer que trabaja término medio 14 (catorce) horas diarias? ¿Es inactiva quien debe andar varios kilómetros, llevando los chicos a la escuela, limpiando, cocinando, haciendo las compras necesarias?

Para comprender esta enorme injusticia, este silencio que se hace sobre este tipo de trabajo; para poder analizar las contradicciones que existen entre estas trabajadoras y los demás, es

necesario conocer su realidad social, saber cómo se relaciona con otros aspectos de la producción, cuáles son sus consecuencias y quiénes son los beneficiarios del trabajo doméstico. Si la sociedad trata de ignorar el enorme esfuerzo físico y psíquico que demanda a la mujer el trabajo doméstico es porque allí reside la clave para entender que la explotación del ser humano por otro ser humano, comienza por la explotación de la mujer en el hogar.

Vivimos en una sociedad regida por la producción de mercaderías, que se fabrican con el fin de ser vendidas y compradas. Esto produce dinero, que es el capital, indispensable para poder fabricar, vender y comprar. "El capitalismo es la primera sociedad de la historia humana en la que la mayor parte de la producción es producción de mercancías".

Las mujeres en sus casas realizan una cantidad de cosas que no se venden y que no se compran, sino que están destinadas a ser consumidas por la familia, por lo tanto ese trabajo no produce dinero, es una producción sin valor. Que esto suceda en una sociedad cuyo valor dominante es el dinero es una flagrante contradicción y un problema crucial.

Como el trabajo doméstico es una tarea que no produce dinero, las personas que lo realizan, las mujeres; son personas DESVALORIZADAS con respecto a otras personas que producen

dinero. Por eso las estadísticas de trabajo clasifican a las amas de casa población económicamente inactiva. Como su trabajo no tiene valor dinero, tampoco son remuneradas, trabajan gratis, lo que no les permite "ganarse la vida" ni asegurarse el porvenir. La existencia de la mujer ama de casa está basada en el salario, de otros (marido, padre o hijo). Por eso el trabajo doméstico determina materialmente la inferioridad social de la mujer con relación al varón.

No se conoce ninguna sociedad donde las gentes no necesitan comer, vestirse y limpiar el lugar donde viven. Ninguna de estas operaciones puede ser eliminada. Lo que es muy discutible es que ese trabajo sea realizado únicamente por las mujeres, y en un ámbito determinado: el hogar y en las condiciones apuntadas. Ninguna mujer es eximida de él aunque también tenga que trabajar fuera de su casa.

El trabajo doméstico se compone de una serie de tareas. Vamos a considerar las más importantes.

La producción, cuidado y educación de los hijos.

La atención de las necesidades materiales, espirituales y sexuales del marido.

La preparación de las comidas.

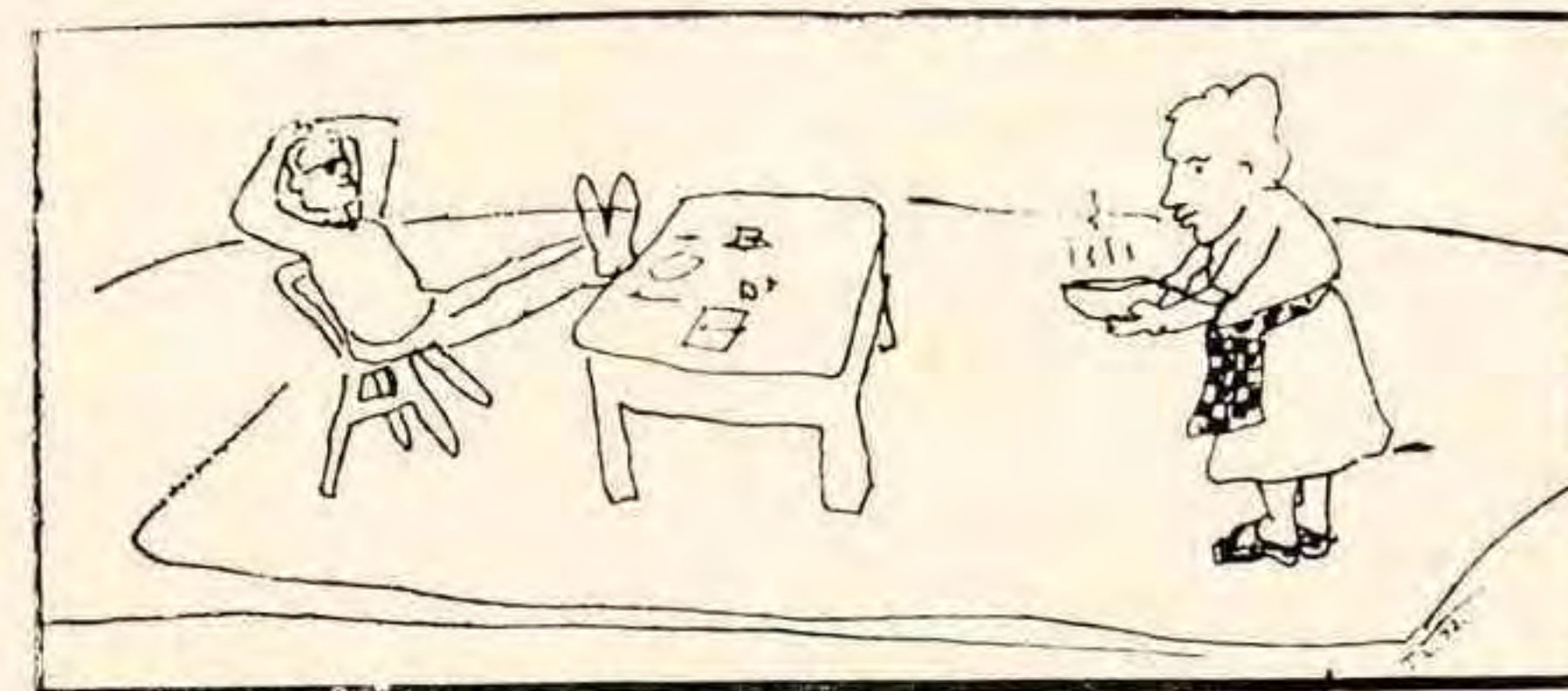
El lavado de ropa y objetos.

El planchado de la ropa.

La limpieza de la casa.

La adquisición de los elementos necesarios. Compras.

LA CONDICION DE LA MUJER



Arriba: "Las mujeres no somos objetos sexuales", s'ogan utilizado en las manifestaciones por el Movimiento de Liberación Femenina. Abajo: dibujo de Lennon sobre la condición de la mujer.

EN NUESTRA SOCIEDAD

**Si una mujer
no es madre
no es nada
Si una madre
no es nada
a nadie le importa**

Esta enormidad de trabajo, es considerada "natural", negándosele toda importancia para no reconocer la terrible explotación que éste implica. Los varones, que nunca trabajarían gratis, son cómplices de esta explotación, y los medios de difusión ayudan a convencer a la mujer de que "ella es la reina del hogar" para que la mujer no se dé cuenta de su esclavitud.

Se sostiene que los artefactos eléctricos han eliminado casi el trabajo doméstico, cuando en realidad lo han aumentado como lo demostraré. Una mujer que posee una máquina de encerar querrá ver sus pisos brillantes y la usará más frecuentemente, la que posee una batidora se dedicará a emplearla en la preparación de comidas mucho más tiempo que si no la tuviera, si tiene una máquina de lavar, la usará todos los días, exigiéndose a sí misma tener la ropa "al día". En su libro "La mística de la femineidad", Betty Friedan demuestra que los artefactos eléctricos lejos de reducir el trabajo doméstico lo aumentan y prueven el espejismo que da a muchas mujeres la ilusión de que su condición se ha modificado porque poseen relucientes aparatos eléctricos.

Es cierto que es mucho más fácil lavar en una máquina que lavar a mano sobre una tabla, pero si se quisiera ayudar a las mujeres sería mejor instalar lavaderos en cada barrio a precios económicos. Esto no sucede porque es más negocio para el capitalista vender muchas máquinas de lavar que instalar un lavadero. Además los artefactos eléctricos no están al alcance de las mujeres pobres. El desarrollo de la industria de los artefactos eléctricos y su invasión en el campo doméstico es una clara prueba de que la técnica en la sociedad capitalista no está en función de la

liberta humana sino en función de la acumulación del capital, lo cual lleva, por el contrario, a una esclavitud mayor.

El nivel de las fuerzas productivas ha llegado a un alto grado de tecnificación en la sociedad moderna, menos en lo que respecta al trabajo doméstico. En la enorme fábrica o en el pequeño taller, las máquinas trabajan y los hombres las controlan. En el lugar de trabajo llamado hogar la mayoría del trabajo se hace a mano. ¿Se han detenido ustedes a observar los negocios de "artículos de limpieza"? Allí hay una infinita variedad de detergentes en todos los estados que se deseen, líquidos, sólidos, en polvo, semilíquidos, cremosos en aerosol, etc. Multitud de trapos para multitud de usos, productos para limpiarlo todo, cualquiera sea el material de lo que se desea limpiar, productos especiales para cada dependencia de la casa, baño, cocina, o patio, esponjas, plumeros y cepillos, miles de cosas inventadas para que la mujer permanezca enjaulada en su casa, trabaje mucho y que no tenga ni un momento libre. Probar un nuevo ja-

La mujer pudiente no tiene verdadero poder. Es meramente la exquisita propiedad de un hombre lo bastante rico como para tener una esclava.

bón que se vio promocionar en la televisión es casi una obligación moral del ama de casa para luego comprobar que no es distinto de aquel que ya conocía. La tecnificación no ha llegado al hogar más que parcialmente y en ciertos niveles sociales, la ama de casa sigue trabajando con sus manos, en una tarea que compromete su salud síquica y absorbe todas sus energías físicas.

Es difícil calcular las horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico, porque éste está estrechamente ligado al número de hijos y a las condiciones económicas de cada familia. Supongamos una mujer que se levanta a las ocho de la mañana y se acuesta a las diez de la noche. Su jornada es de catorce horas diarias. Como trabaja también el sábado y el domingo, porque la familia exige comida también esos días, su semana es de siete días, lo que significan noventa y ocho horas de trabajo. Una de las conquistas más importantes de los trabajadores es la jornada de ocho horas y la semana de 5 días, con el derecho al descanso del sábado y domingo, pero como las amas de casa, son una clase de trabajadoras muy especial, ellas no tienen descanso dominical y trabajan 58 horas más que cualquier trabajador común y además gratuitamente, lo que constituye una inicua explotación.

Pensar en el menú diario, elaborarlo mentalmente de acuerdo a la fecha del mes y el dinero que se dispone es una tarea ineludible y esclavizante. A la hora de la comida, marido y chicos piden de comer. La mujer ama de casa debe acordarse de este pedido varias horas antes, cuando piensa en lo que va a hacer de comida. Este tipo de responsabilidad nunca la tienen los varones que comen en el restorán, o en el comedor de la fábrica cuando están fuera de casa. Y cuando están en casa se enteran de lo que van a comer cuando se sientan a la mesa. ¿Acaso no tiene una esposa-esclava que pensó para ellos?

Las compras del mercado llevan a la dueña de casa por lo menos dos horas diarias, que no son empleadas en comprar únicamente, sino en hacer cola. Puede solucionar esto levantándose más temprano, como hacen las mujeres que también trabajan fuera de su casa. El alza constante de los

precios presupuesto familiar. La compra golpea con fuerza en el caspobación diaria de la disminución del poder adquisitivo del dinero y el deseo de ofrecer a los suyos la misma buena comida de todos los días, plantea a las amas de casa un problema más que incide en su sistema nervioso y que las obliga a ingeniárselas para conseguir el equilibrio, entre sus deseos y la realidad.

También deben rendir cuentas al amo-marido que invariablemente pregunta: ¿Cómo se ha gastado tanto este mes? Pregunta que demuestra además de una falta de confianza en la administración del dinero, una gran ignorancia de la voracidad de especuladores, agiotistas y empresarios en complicidad con el gobierno. Siempre es más fácil reprochar al más débil, que tomar una actitud contra los que tienen el poder, que son los verdaderos culpables.

Además de trabajar en la limpieza de la casa con las manos, y hacer la comida y luego lavar los platos, las amas de casa deben lavar, planchar y arreglar la ropa de la familia. Más de la mitad de la ropa no puede ponerse en la máquina. Existen miles de casas que no cuentan con una máquina de lavar. El lavado lo hace la mujer ama de casa y el planchado también. Ella se esmera en que todos, marido e hijos, lleven la ropa limpia, que no falten los botones ni la ropa lista para ser usada, en los placares.

Todo esto no es considerado TRABAJO en la sociedad capitalista aunque tenga todas las características de un verdadero trabajo.

Se oye decir a menudo que hay maridos que ayudan en las tareas domésticas. Esto quiere decir que él ayuda en una tarea que es de ella. Pregúnten sobre esto a los varones casados y todos les contestarán que ayudan, lo que no dicen es que esa ayuda es cuando quieren o cuando pueden. Pero como están todo el día fuera de casa no "pueden" hacerlo más frecuentemente. Esto es falso. Precisamente ellos ayudan, cuando lo hacen, porque no tienen que hacerlo sistemáticamente todo los días. Ellos odian el trabajo doméstico, lo eluden siempre que pueden y no cambiarían jamás cualquier otro trabajo, por alienante y sucio que sea, por el trabajo doméstico, sino fuera así ya lo hubieran hecho.

También es falso que en las parejas jóvenes ese problema no existe. Hemos comprobado que aún en aquellos que se reparten la tarea durante la semana porque ambos estudian o trabajan, los días feriados, el varón marido no se molesta en ayudar dando por sentado que estando ambos, le corresponde a ella la tarea. El problema se agrava cuando el joven matrimonio tiene un bebé. Lo más probable es que ella reduzca el número de horas fuera de casa o renuncie a sus aspiraciones profesionales y se convierta en una ama de casa.

El marido que ambiciona progresar y ser retribuido con justicia, toma la esclavitud doméstica y la explotación económica de la mujer como

algo "natural" de su condición femenina. No quiere reconocer que la sociedad a través de la familia se apropió del trabajo de la mujer, porque él es el más inmediato beneficiado. A todos les encanta que su mujer se quede en casa, se ocupe de los chicos y de él. Si ella no lo hace, dicen los varones, ¿quién lo haría? Por eso tiemblan de pavor ante la posibilidad de que la idea de la liberación femenina pueda llegar a las mentes de sus esposas-esclavas. ¿Quién va a servirles cuando esto suceda?

La necesidad de ser servidos y la comodidad de ser bien atendidos es lo que lleva a muchos varones al matrimonio. Un varón soltero debe pagar si quiere camisas limpias, sábanas limpias, comida y casa limpia. Si adquiere una esposa que lo haga todo gratuitamente a cambio de su mantenimiento, le resulta mucho más barato. También se beneficia el patrón del marido, porque con un salario viven dos personas, por eso el trabajo gratuito de la ama de casa beneficia al sistema y al marido y perjudica solamente a ella, la mujer.

La enorme cantidad de trabajo impago que realizan las mujeres, disminuye muchísimo los costos de producción de la fuerza laboral, por eso los mecanismos del control social exaltan la ideología de la familia y el mito de la maternidad, pilares fundamentales de la opresión de la mujer.

Al sistema le conviene que la mujer crea que "su lugar natural" es la casa, y "su destino" la maternidad. Al avance de las mujeres en el mundo del trabajo, el sistema opone toda clase de obstáculos. Salarios más bajos que los de los varones, discriminación en los empleos, falta de guarderías, dificultades para progresar, todo esto configura una situación tan llena de conflictos que hace que la mujer tenga

que optar por el matrimonio y la familia como la mejor solución de su vida, o la menos mala. Como fue educada para ser esposa y madre, la sociedad dice que a las mujeres "les gusta casarse y tener hijos" como si ellas pudieran elegir aquello que más les conviene.

La situación de opresión y esclavitud de la mujer ama de casa es tan evidente que la ideología ya no basta para encubrir una situación que ha llegado a la madurez de mostrarse tal cual es: una cárcel para las mujeres.

El trabajo doméstico es un anacronismo en la sociedad actual porque como hemos demostrado, no se considera trabajo porque no tiene precio, dentro de una estructura económica basada en el valor dinero. Puede incluso decirse que su único valor es el que tiene para el jefe de la familia, que es la persona que tiene relaciones con el mundo del valor y que abarata su salario base con todos los servicios que suministra la mujer gratuitamente. Por eso el trabajo doméstico es la otra cara de la organización capitalista del trabajo.

Las mujeres, cada una "reina del hogar" dispersas en sus casas y en sus familias, viven en un aislamiento que les impide reconocer en ellas mismas y en sus hermanas la explotación a que son sometidas. Perdidas en las células comunicadas de las familias tienen como único medio de contacto con el mundo al varón-marido, padre o hijo. Por eso la mujer no aparece en la historia escrita, pero sin ella los varones no habrían podido hacer la historia.

BIBLIOGRAFIA

* E. Mandel. ¿Qué es la teoría marxista de la economía? - Explotación y liberación de la mujer-colectivo. - El segundo sexo. - Simone de Beauvoir.

Cualquiera que trate de convencerte, no importa cuán veladamente, de que eres menos ser humano, porque eres mujer, es un necio, apártate.

ADHESION

M...CEDIC

Discriminación Sexual

El oficio de navegar está prohibido para las mujeres en nuestro país. No sabemos qué razones sustentan esta prohibición. Aquí presentamos el relato de una persona cuya vocación marinera es frustrada por el hecho de SER MUJER.

Mi nombre es Nellyda Badilla Vallejos y nací un 29 de octubre en Santiago de Chile. En diciembre de 1958 terminé los estudios secundarios con buenísimas notas y me preparé para presentarme a los exámenes de bachillerato que se rinden en enero y marzo del siguiente año al egresar del colegio, en la universidad de Chile, organismo estatal y nacional, de modo que el título de bachiller ya es un primer grado académico, en cambio el bachillerato argentino es un grado escolar.

Rendí los exámenes correspondientes obteniendo el título de bachiller en biología en marzo de 1959 con buenas notas. Entonces se me presentó la opción de definir mi futuro con las siguientes alternativas: a) casarme con el hombre aprobado por la familia y constituir un hogar cuajado de hipocresía según suele estilarse dentro de la clase oligarca nativa a la cual pertenezco mientras viví en Chile; b) ir a la universidad, obviamente a la Pontificia Universidad Católica de Chile por cuanto confiere mayor prestigio y estudiar algo compatible con mi calidad de mujercita de clase alta; c) hacer lo que yo quería. Opté por esto último. Me presenté en la Escuela Naval chilena, para averiguar las condiciones de ingreso, pero no bien esclarecí que era yo quien pretendía ingresar, me expulsaron del edificio sin siquiera terminar de escucharme. Aclaro que si se presentaba un varón con las condiciones mías lo aceptaban inmediatamente porque no es frecuente que alguien de mi nivel social, con buenas notas durante todo el secundario y con alto puntaje en el bachillerato, quiera ingresar a alguna de las

FFAA, que por lo común forman a sus gentes desde una temprana edad. Este intento de estudiar náutica para poder navegar en buques de ultramar, lo realicé en febrero de 1959, teniendo 17 años recién cumplidos. Aclaro esto porque puede considerarse un capricho adolescente, pero yo había navegado bastante en yates durante mi niñez y conocía mucho de barcos grandes y sabía que manejar un barco de ultramar no requiere destrezas excepcionales a nivel muscular en cuanto se trabaja como oficial de cubierta e incluso tampoco de marinero común porque el maquinismo también llegó a los barcos y permite ahorrar esfuerzos musculares, si bien exige un poco más de esfuerzos cerebrales o encefálicos en sentido lato.

En consideración a la expulsión me dediqué a estudiar psicología, tal vez (casi seguro) para:

- encontrar maneras para comprender mi diferenciación con respecto a las demás mujeres de mi entorno;
- intentar adaptarme a las pautas de conducta y así dejar de ser el blanco de la inquietud familiar y social;
- conocer los "porqués" de las curiosas conductas de los demás, curiosas en cuanto no las compartía si bien las realizaba porque no conocía otros patrones de conducta, salvo la rebeldía.

En 1961 conseguí una beca para España y me fui. Al desligarme de la parentela y de la problemática familiar inmediata y al conocer otros modos de existir, comen-

cé a entender muchas cosas. Pero el proceso decisivo fue mi traslado a Buenos Aires en el año 1964 y sobre todo, comenzar a trabajar en 1965 cuando se me terminó el dinero que provenía de mis padres. Con el trabajo comencé mi independencia económica y se aceleró mi toma de conciencia. Continué estudiando hasta terminar psicología en 1970 en la U.C.A. de Buenos Aires y en 1971, año de mi arribo a Mar del Plata, me enteré de que existe una escuela que prepara patrones de pesca costera y de altura. Efectué las indagaciones pertinentes y el director de la Escuela de Náutica y Pesca "Comandante Luis Piedrabuena" que funciona en la calle 12 de Octubre 3386 de Mar del Plata, me informa que, una vez realizadas las consultas al Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, no hay dificultades para que yo ingrese como alumna regular al primer año del curso para patrones de pesca.

En marzo de 1972 comienzo a asistir al curso. Cabe destacar que las exigencias no van más allá del sexto grado primario o séptimo grado, según la edad del aspirante. Obtengo muy buenas notas, dado que la enseñanza es elemental para mí. En agosto de ese mismo 1972 viajé a Buenos Aires y paso por la Escuela Nacional de Náutica "Gral. Manuel Belgrano" para comprar un texto de Reglamentación Marítima. Allí suscita tremendo asombro mi presencia y mi pedido, y en esa oportunidad conozco al capitán de ultramar L. M. Ferrari, que se desempeñaba como asesor en el Comando de Instrucción Naval (Marina de Guerra) del cual dependen los exámenes de la Escuela de Náutica y

Pesca donde yo cursaba, entre otras escuelas afines.

Obviamente el capitán Ferrari se muestra asombrado de que una mujer quiera salir a pescar. (Mi planteo es y ha sido que yo quiero navegar y conducir barcos; la pesca es un medio y no un fin). Mantenemos una cordial conversación, al menos todo lo cordial que era posible. También soy presentada al entonces capitán de navío J. F. Schwartz, jefe del Comando de Instrucción Naval por el mismo Ferrari. Nuevamente, asombro, pero la entrevista se desarrolla cortésmente. Vuelvo a Mar del Plata y sigo estudiando. Conozco en setiembre de 1972 a la señora Hannelore Sandkuhl, piloto de yates, que también se interesa por navegar y evidentemente, para eso la vía factible es la pesca.

En noviembre de 1972 me llega una carta personal del capitán Ferrari que me comunica que no podré presentarme a dar exámenes finales en diciembre porque han encontrado una línea en el Digesto Marítimo y Fluvial que impide que las mujeres trabajen en barcos de la marina mercante argentina excepto en los roles de camarera, masajista, vendedora, enfermera y alguna otra actividad servil o secundaria. Bien, ahí comenzó la pesadilla de cartas, expedientes, apelaciones, etc., sin resultados positivos hasta ahora.

Hay algo más. El Departamento de Educación Técnica del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires dio una resolución en setiembre de 1973 que prohíbe que Nellyda Badilla Vallejos sea admitida como alumna regular en la Escuela de Náutica y Pesca. Dicha prohibición se basa aunque no explícita, implícitamente en que soy mujer.

A continuación quiero señalar las contradicciones sistematizadas que surgen de mi problema:

I — El desfasaje institucional que exista entre la Escuela de Náutica y Pesca, que depende de la Dirección de Educación Técnica del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y el Comando de Instrucción Na-

val de la Armada Argentina. Este desfasaje hizo que su director fuese informado erróneamente y aceptara mi ingreso como alumna regular al curso de patronos de pesca. Cabe destacar que no soy pionera en esto pues hace unos años (no hay precisión en las fechas) hubo otra mujer, hija de un conocido pescador marplatense, que estudió lo mismo que yo, pero se retiró antes de finalizar el año.

2 — En 1971 hubo una mujer, Ana Luisa Ortiz, que se postuló para ingresar a la Escuela Nacional de Náutica "Gral. Belgrano" de la Capital, dando origen a consultas a los grupos que intervienen en el quehacer náutico argentino, acerca de la conveniencia o no de aceptar el ingreso de la mujer a una profesión tradicionalmente masculina como es la de oficial de cubierta a bordo de buques mercantes argentinos. Estas consultas estructuraron un voluminoso expediente que obraba en poder del capitán Ferrari en agosto de 1972 cuando lo conocí, de modo que podría haberme hecho saber en ese momento al menos, que no me permitirían presentarme a exámenes. Así no hubiera sido tanta la frustración.

3 — El título expedido por el Comando de Instrucción Naval a quienes cursan los dos años en la Escuela de Náutica y Pesca, que certifica su aptitud como patrón de pesca de altura no implica la habilitación automática para trabajar como tal, sino que se deben cumplir los requisitos del Digesto Marítimo y Fluvial para que la Prefectura Naval Argentina extienda la libreta de embarco y asiente en la misma la patente de patrón de pesca de altura.

Esos requisitos no estipulan sexo explícitamente en ningún artículo, pues el término empleado es "argentino". Con esto quiero señalar que me es negado concretamente el derecho a estudiar y graduarme, porque SOY MUJER.

4 — Tampoco soy pionera en cuanto a convertirme en la primera mujer patrón de pesca de Argentina, pues en la década del 50 (1950-1960) hubo una mujer que obtuvo la patente de patrón de

pesca costera y trabajó como tal y aún hay pescadores que recuerdan a Alicia y su "Sterna" que tal era el nombre de su barco. Alicia era escandinava y el barco era suyo.

Tal vez eso influyó para que obtuviera la patente, entre otros aspectos, pero se dice que Evita intervino en el asunto, por supuesto, positivamente.

5 — En mayo-junio de 1972, Prefectura de Mar del Plata me concedió un permiso para entrar al puerto de ultramar, válido por 90 días, en respuesta a mi solicitud, con la única argumentación de ser alumna regular del curso de patronos de pesca de la Escuela de Náutica y Pesca. Eso implica un reconocimiento de mi calidad de alumna regular. Luego, se niega tal reconocimiento a través de conductas concretas. Incluso tuve que devolver el permiso.

Podría continuar indefinidamente señalando contradicciones, pero de las enumeradas me parece que basta pues son las más obvias.

Todo el problema reside en que yo, mujer, oso desafiar lo establecido removiendo las pautas culturales milenarias que nos asignan roles sexuales y cualidades inferiores respecto al varón; y al actuar así, amenazo los referentes de identidad que usa los varones dentro de la gama (no muy amplia) que el sistema les permite, pese a que crean que son libres.

Para terminar quiero establecer que he sido muy cortés y atentamente recibida y escuchada por los varones que he nombrado y por aquellos que no mencioné, quienes en todo momento actuaron con la caballerosidad que les es prototípica e inherente.

Ahora, en 1974, curso antropología en la Universidad Provincial de Mar del Plata, esperando entender mejor los manejos a que somos sometidas desde que nos concibe, nuestra madre, (otra sometida) hasta que nos creman o entierran, según sea el culto a los muertos de cada cual.

N. B. V.

Visto y Oído

PAGINA NEGRA

Reportaje titulado "Crónica de dos señoras" a Tita Tamames y Rosita Zemborain (ahora productoras de cine) publicado en la revista Chabela de julio. Fragmento:

— El hecho de luchar solas ¿las ubica dentro de las corrientes feministas?

— Nuestra tarea puede parecerlo, pero de ninguna manera lo somos (la prueba es que Rosita tiene su familia que atender; yo, dada mi viudez, tengo menos problemas al respecto. No creemos para nada en los argumentos esgrimidos por las feministas: la rivalidad, la castración, el odio al hombre. Incluso en el ambiente en que nos movemos y en nuestro tipo de labor, fundamentalmente creativa, no encontramos ninguna traba. Por supuesto que no hablamos de otras clases sociales donde la opresión hacia la mujer se hace más notoria. Ahora, hasta nos acaban de pedir que formemos parte de la comisión directiva de "Productores Independientes". ¿Les parece entonces que podemos quejarnos de los hombres?

N. de R.: DESPUES DE NOSOTRAS EL DILUVIO.

PERLAS MACHISTAS

Tomado del programa de Mirtha Legrand, en la semana del 24 al 29 de junio. Pregunta formulada al actor Eduardo Muñoz:

— ¿Qué opina de la mujer?

— La mujer es un adorno en la vida de un hombre. Es algo agradable, bonito. Es como para un niño los juguetes.

Una vez en el gabinete, tuvimos que tratar el hecho de que había un recrudescimiento grave de los asaltos callejeros nocturnos a las mujeres. Un ministro sugirió un toque de queda, las mujeres deberían permanecer en sus casas después del oscurecer. Yo repliqué: "pero son los hombres los que atacan a las mujeres. Si ponemos un toque de queda son los hombres los que deben quedarse en casa, no las mujeres".

Primer ministro GOLDA MEIR

Ser Mujer

¿Destino o Decisión?

CeD

Por María Renard de Leebeeck

El hijo, ¿razón de vida de la mujer?

En el pasado, la finalidad y la razón de vida de la mujer se identificaba exclusivamente con el hijo. Por tanto, la mujer era una criatura en función del hijo y, si no llegaba a ser madre, no le quedaba más remedio que ser perfectamente desgraciada o sublimar por otro camino sus aspiraciones insatisfechas.

Si inscribimos la maternidad dentro de las dimensiones de la libertad, podemos hablar de vocación o de misión. Ante una llamada se puede responder, se puede sufrir cierta sugestión, se puede tomar una decisión, pero el destino solamente puede soportarse o rebelarse uno en contra, para verse quizás aplastado por él.

¿La mujer tiene que convertirse en madre?

La mujer no es una criatura que tenga que convertirse en madre; es la criatura que puede ser

madre. Aunque esta comprobación pueda parecer vulgar y evidente, suscita no pocas polémicas, aunque cada vez menos frecuentes con el paso del tiempo. Los adversarios de la emancipación femenina están dispuestos, en definitiva, a renunciar a muchos capítulos de su polémica, pero no están dispuestos a dar ni un solo paso hacia atrás en este punto, en que la mujer ha sido creada para la maternidad que constituye su vocación natural. Sin embargo, esta concepción, está incluso en contradicción con la relación recíproca que existe entre el hombre y la mujer y, más aún, con la ausencia de un fundamento individual de la sexualidad. La paternidad y la maternidad son una diferenciación que tiene sus raíces en la duplicidad de la naturaleza de los amantes, en donde el hijo es la realización que concretiza incluso el ser mujer y el ser hombre.

Por consiguiente, desde este punto de vista, la maternidad no debe entenderse como una vocación individual de la mujer, sino como un aspecto en el que se realiza la vocación de los padres, cuyo aspecto correlativo es el de la paternidad, aunque

no lleguen a delimitarse y a distinguirse los dos conceptos.

Maternidad: ¿elección parcial para la mujer?

Cuanto menos insistamos en el concepto de instinto maternal, de amor materno connatural y en otros lugares comunes por el estilo, tanto más favoreceremos la consolidación y la revalorización de los valores de la maternidad, de los que tanta necesidad tiene nuestro tiempo. Cuando la mentalidad moderna interpreta la maternidad, e incluso la paternidad, dentro de las perspectivas, que sugiere evidentemente la naturaleza, pero no dentro de un destino necesario e ineludible que incumbe sobre el hombre y la mujer, entonces no hemos de pensar que la maternidad se vea defraudada en su esplendor. La predeterminación física no puede tener ya ningún significado, aun cuando cierto naturalismo biológico, que ha sobrevivido a su tiempo, intente mantener aún en vida semejante concepción. La maternidad es una elección, una elección parcial, dentro de tantas otras que la mujer puede aceptar y que le ofrece indudablemente perspectivas de especial importancia; pero no es la única elección que le dé la posibilidad de realizarse a sí misma. No obstante, conviene aclarar una pregunta fundamental: la maternidad es un momento de la vida que en un punto determinado agota sus funciones, sin llegar por ello a deshacer el contenido global de la vida de la mujer, aun cuando esta elección puede llenar maravillosamente su existencia. Después de la maternidad e incluso durante ella, la mujer tiene la posibilidad de asumir otras tareas, esta misma consideración vale también para el período que precede a la maternidad y se ve confirmada en aquellas mujeres que



no llegan a ser madre. Cuanto más libremente viva y escoja la mujer su propia fecundidad física, tanto más ocupará un lugar significativo y amplio en su vida esa fecundidad humana, que podemos llamar fecundidad espiritual. Al educar a una muchacha para la madurez no se le dedicará nunca jamás suficiente atención a esta nueva tarea de la mujer. Si no se le consiente, y no se le ayuda a la mujer a descubrir nuevas perspectivas en su vida, la regulación de los nacimientos se reducirá, en último análisis a un engaño cometido con ella. Ahora que la maternidad se ha convertido realmente en una función parcial, la mujer tiene que situarse en condiciones de poderle dar a su propia existencia un significado distinto de la maternidad: es necesario que descubra y que tenga la posibilidad de descubrir que hay otros muchos valores, por los cuales vale la pena vivir.

La maternidad en su justo aspecto

Nadie podrá negar que hay una diferencia fundamental entre la mujer que interpreta su propia maternidad, como sentido de su propia vida, y aquella otra que la considera como una tarea inicial de un momento dado, que se va desarrollando y creciendo hasta concluir —y necesariamente tiene que concluir— algún día. La mujer de mañana será ciertamente una mujer más propensa a reconocer esta última perspectiva de vida, pero no habrá de ser por ello una madre peor. No se degradará la maternidad, examinádola en su justo aspecto. Al contrario, lograr encuadrar una tarea dentro de la totalidad de la experiencia existencial, significa iluminarla y hacerla más profunda. Una madre no les causará daño a sus hijos creando un espacio vital para sí e incitando a los demás a que le ayuden en este intento. Sobre todo, esto le consentirá

concederle la mayor autonomía posible a sus propios hijos. A los hijos les es más útil y necesario un amor tranquilo y sereno, que no coarte su libertad, que un vínculo opresivo y sofocante. La madre, al perder a sus hijos, no tiene por qué perderse a sí misma; debe saberse retirar a la soledad del propio yo, condición indispensable para insertarse y participar personalmente en la vida comunitaria. No logro entender por qué una solución de este tipo tiene que provocar necesariamente una depauperización y una frigididad del amor materno, como muchos creen que puede suceder. La mujer que haya dado a luz un hijo sabe perfectamente que no hay palabras para expresar lo que ha experimentado y vivido en aquellos momentos, que dejan un recuerdo imborrable, aunque hayan sido tan breves. No es difícil imaginarse que el progreso de las ciencias podrá realizarse en el futuro grandes cambios en el desarrollo de la gestación y en las modalidades del parto, pero estoy firmemente convencida de que las madres del futuro, aunque tengan lugar semejantes cambios, seguirán siendo como nosotros, ya que el fundamento esencial de la maternidad consiste en la relación personal con su propio hijo, y esta característica es inmutable. Esto no quita que la coparticipación en el nacimiento del propio hijo pueda constituir una experiencia de gran significado humano. Y no tanto por el sufrimiento de la madre, que en circunstancias normales no deja ningún trazo en los recuerdos de la mujer, sino más bien por el gozo incomparable de que "un hombre nuevo ha venido al mundo" como dice la Sagrada Escritura.

"Madres auténticas" que no lo son

Estoy convencida de que la madre que no quiera engañarse a sí misma, que es capaz de liberarse de mitos y de lugares comunes, dispuesta a meditar el significado de su propia maternidad y a elegirla libremente, es también la mujer capaz, más que cualquier otra, de construir una relación personal intensa y eficaz con su propio hijo. Cuanto más íntegra conserve la madre su personalidad, tanto más estará dispuesta para captar y proteger la de su hijo.

La sumisión y la cobardía ante un destino ineludible, el sufrimiento masoquista, debido a una dependencia exagerada de su propia sensualidad, son características que se encuentran con frecuencia entre las presuntas "madres auténticas", pero que constituyen para la madre y para el hijo una amenaza mucho más seria que un comportamiento responsable, fruto de una interpretación equilibrada de los hechos.

La mujer que desee afirmar su propia femineidad, decidiendo ser madre y tomar sobre sí todas las consecuencias que de allí se derivan, a la luz de sus propias convicciones, está en disposición de darles a los hijos lo que ellos esperan justamente de ella, aun cuando no coincida siempre con los programas y esquematismos consagrados por la cos-

tumbre. Entregarse en el amor no significa disolverse en él; podría más bien compararse con una inmersión a gran profundidad, de la que se vuelve a nacer enriquecido con todo aquello que no era posible encontrar en la superficie. Esto vale para el amor entre el varón y la mujer, pero puede aplicarse del mismo modo al afecto entre padres e hijos. El problema no es el de entregar y recibir, el del sacrificio y la gratitud, sino el de darse y comprender.

Maternidad responsable

Así como la mujer no corre un serio peligro de verse obligada a sacrificar ningún rasgo de su propia naturaleza en el encuentro sentimental con el varón, tampoco corre el peligro de verse empobrecida con la maternidad. Al contrario, todos los padres y todas las madres se preguntan más de una vez en su vida qué significado habría tenido para ellos la existencia sin hijos. La maternidad no empobrece a la mujer, con tal de que la mujer esté a su debida altura.

En la maternidad la mujer da lo mejor de sí misma. La maternidad responsable, no es un problema limitado a la capacidad de tolerancia física, ni tampoco a las posibilidades económicas de la familia, sino que reduce a un problema de amor, parte integrante de la responsabilidad global de los padres.

La formación de la personalidad, la independencia, la autoconciencia, la disciplina espiritual, la capacidad afectiva y la armonía interior, son para la madre atributos mucho más importantes que las nociones sacadas de los cursos de puericultura y de la pedagogía. No porque no sean importantes las actitudes prácticas, sino porque estas capacidades, aisladas de un contexto mucho más amplio, son totalmente insuficientes.

Se dice que la maternidad, en lo que atañe al amor que de allí brota, no tiene jamás término. Y es verdad. Con razón se podría afirmar que una madre es madre para siempre. Pero esto no quita el hecho de que la maternidad, de suyo, no es capaz de llenar toda una vida. Y si se intenta hacer de la maternidad el único contenido de la vida, el amor materno, en vez de ser un elemento de liberación, se transforma en un motivo de opresión. En este caso, la mujer buscará frenéticamente llenar de algún modo el vacío y la insatisfacción de una existencia femenina que, demasiado larga y unilateralmente, se ha concentrado en la maternidad. Sinceramente, no creo que la maternidad, sea suficiente para satisfacer las aspiraciones de la mujer. Pero no comprendo por qué una afirmación de este estilo, hecha con toda franqueza, pueda ser motivo de escándalo. Todos admiten y aprueban que para el varón la paternidad no constituye una razón suficiente para llenar su existencia. ¿Por qué habría de plantearse este problema en términos diversos para la mujer?

Maternidad y relaciones conyugales

La maternidad es el atributo al que más sensible se muestra el mundo. El ideal maternal y la femineidad, cuando se desarrollan excesivamente y se inculcan de manera artificial, constituyen exactamente el revés de la auténtica humanidad femenina. Cuando la maternidad se hipertrofia y se hace redundante, como acontece demasiadas veces, no enriquece ni a la madre ni a los hijos, y se transforma con frecuencia en un elemento de perturbación dentro de las relaciones conyugales.

¿Más mujer o más madre?

El problema de si es preferible ser más mujer o más madre, a mi juicio, es un problema falso. La que es más madre que mujer tampoco es ciertamente una buena madre: en este campo no tiene ningún sentido construir una jerarquía de valores. El significado y el sentido de nuestra maternidad depende de nuestra esencia humana: atributo elemental de la humanidad de la mujer es su capacidad para saberse adecuar al varón, y análogamente para el varón, es su facultad de adecuación a la mujer. Sólo sobre la base de esta comprensión recíproca fundamental, realizada en el amor conyugal, es como se puede construir una verdadera relación con los hijos. La mujer que no logra realizar esta condición preliminar, se salta un eslabón de la cadena, comprometiendo para siempre sus relaciones con sus propios hijos.

Así como la coparticipación en todos los problemas humanos requiere de la mujer de nuestro tiempo un compromiso más duradero que el que exige la maternidad, de la misma forma su misión de esposa sigue siendo válida, incluso cuando se ha agotado su misión de madre. La unión de la mujer con el marido no conoce los altibajos que caracterizan por el contrario a sus relaciones con sus hijos, porque supone, más que cualquier otra, un sentimiento que ha de ir creciendo hasta la muerte que separará a los dos esposos.

Prácticas anticonceptivas y el futuro de la mujer

Sería realmente muy de desear que, al tratar de los problemas relativos a la maternidad responsable, no nos limitásemos a las disquisiciones sobre su legitimidad o ilegitimidad o sobre el uso de los productos anticonceptivos, sino que buscásemos penetrar en el significado profundo de semejante decisión con menos superficialidad que de ordinario. Sólo entonces aparecería bien claro que, al considerar a la maternidad responsable con unos criterios demasiado estrechos y parciales, desvirtuamos su verdadero significado. No es suficiente programar ni programar responsablemente cuántos hijos se desea dar al mundo (Dios nos libre, en este

aspecto, de otras recetas y esquemas de vida); además, hay que acogerlos y aceptarlos, esto es decidirse por algo cuya existencia es ya un hecho adquirido o como diría Levinas, "decidirse por algo que no es fruto de nuestra decisión". Al final me veo obligada a estar de acuerdo con las afirmaciones impresionantes de Evelin Sullerot sobre las prácticas anticonceptivas y la educación de la mujer, cuando sostiene:

"La mujer del mañana concebirá a la humanidad futura no sólo en su seno, sino también en su cabeza, porque estará en disposición de querer o no querer un hijo y podemos estar seguros de que, una vez emprendido este camino, no se detendrá tan pronto. Ahora que la ciencia se ha puesto finalmente a su servicio, la mujer pretenderá sin duda su divulgación y una elaboración cada vez más eficaz de los datos referentes a la concepción, para poder enfrentarse con conocimientos de causa a los problemas inherentes a la esterilidad o a una excesiva fecundidad."

¿Anticoncepción o aborto?

Sabemos bien que la mujer, incluso la que proviene de ambientes cristianos, ha adoptado ampliamente los medios anticonceptivos. No obstante, los datos que aparecen en las estadísticas dan miedo. En algunos países, por ejemplo, se realizan casi tantos abortos como partos normales, mientras que en Holanda, donde hace tiempo que se han atrevido a enfrentarse abiertamente y con decisión con el problema de la programación familiar, la interrupción de la gravidez solamente se da en un tercio de los casos examinados. Se cree generalmente, ya que en este aspecto faltan como es lógico datos precisos y detallados, que la mitad de los casos de gravidez interrumpida están provocados por el aborto. De estas observaciones podemos deducir la conclusión de que nadie puede sostener con buena fe la tesis de que, al hablar abiertamente de prácticas anticonceptivas, de programación familiar, de crear instituciones para educar al público en estos problemas, se rompe necesariamente la moral y se embrutece la maternidad. La indiferencia y la ignorancia culpable son las posturas menos responsables e indicadas para tratar cuestiones tan urgentes y vitales.

Pero no se llegará a ninguna solución artificial de estos problemas y no se dará ningún paso hacia adelante en las diversas formas de educación sexual, mientras algunos se empeñen en distinguir artificialmente cosas que en realidad son sólo una. El amor, la maternidad y la paternidad responsables, la maternidad escogida libremente, pierden su significado si se tratan en lugares separados. La educación en el amor no puede prescindir de una planificación franca y seria de los problemas que supone, y viceversa. La dificultad mayor está en la síntesis conclusiva, que tiene que ser el fruto de la colaboración recíproca y de las competencias específicas de la obra educativa de la familia y de las demás instituciones que participan en ella.

ADHESION

R

B

CeDi

LIGA DEL DERECHO DE LAS MUJERES

Noticias que nos llegan de Francia nos informan que se ha fundado en París la Liga del Derecho de las Mujeres, presidida por Simone de Beauvoir. Estos son sus principios.

La Liga es un nuevo instrumento de acción. Ella nos permite agruparnos en el momento actual para denunciar los hechos precisos de discriminación de que somos víctimas en todas partes: en la casa, en la calle, ante la ley. Se trata de convencer cada vez a mayor número de mujeres de la necesidad de toma de conciencia de su situación y a enrostrarlas en la lucha contra el sexismo, que es la raíz de nuestro sistema económico y social. La Liga del Derecho de las Mujeres propone:

I — Denunciar bajo todas las formas la discriminación de sexo

Hay que atacar en las palabras, escritos o carteles públicos a aquellos que utilizan nuestro cuerpo como mercancía. No se respeta nuestro derecho a la formación, al trabajo y a la igualdad de salarios y de responsabilidades. Se nos cargan todas las tareas desvalorizadas económicas y culturalmente: trabajos domésticos, enseñanzas, asistencia médica... Es necesario acabar con las discriminaciones abiertas o hipócritas en el medio del trabajo: **Obtener acceso a un trabajo igual.** Se nos niega nuestro derecho a la libre disposición de nuestros cuerpos y a la igualdad sexual. Es necesario abolir la moral masculina que se reserva el derecho al placer, la iniciativa sexual y nos limita a los papeles de virgen, después de madre o prostituta. Se nos mutila psicológicamente desde la infancia preparando a la niña a no ser ella misma, sino la segunda del hombre, ahogando en ella toda iniciativa y toda creatividad. Es necesario atacar el sexismo desde su base, desde los libros escolares para los niños en donde aparece la imagen de la pequeña niña —gentil y bonita— que ayuda a mamá y obedece a papá.

Se nos trata en todo como a menores y como gentes irresponsables. Es necesario impedir juicios como éste: La Radio Televisión francesa es un medio difícil, constantemente agitado, chismoso, yo diría **femenino... y que tiene necesidad de un verdadero patrón** (Malraud, ministro de la Información, octubre 1973).

II — Defender a las mujeres e intimarlas de sus derechos actuales

La sociedad masculina nos rehusa los derechos adquiridos en todos los campos, especialmente en la legislación de la familia y del trabajo. Más aún, la sociedad masculina nos ridiculiza haciendo pasar por victorias femeninas las limosnas que ella nos consiente con el fin de remozar su dominación. Nosotras denunciaremos el peligro de los seudo derechos como es el subsidio de la madre en el hogar que le impide a la mujer la independencia económica y las confina a las tareas hogareñas. Para este fin la Liga del Derecho de las Mujeres tiene una sección jurídica.

III — Emprender toda acción para promover un nuevo derecho de las mujeres

Se trata de una actuación sobre las bases mínimas de los derechos adquiridos, de elaborar un DERECHO de las mujeres que la sociedad de los varones nos ha rehusado siempre, colocándonos en todo momento en situación fundamentalmente de opresión. Nosotras no reivindicamos un derecho específico que contribuiría a reforzar nuestro estatuto de menores "protegidas". Bien al contrario, queremos transformar el Derecho de las mujeres por entero, pues no es más que una coartada de la dominación masculina y afirmar nuestro derecho al poder de nuestra decisión. Sin embargo, la lucha sobre puntos precisos pueden favorecer una toma de conciencia general de la opresión y de sus causas profundas. Es necesario, en este sentido, entender nuestra lucha por el aborto libre y gratuito. Esta no se propone como objetivo final, obtener el derecho al aborto que, en este sistema no es más que un derecho truncado, ya que son los hombres los que continúan decidiendo nuestra procreación. Esta lucha, como todas las luchas futuras es un medio para movilizarnos sobre un aspecto de la opresión y hacernos comprender que ella no desaparecerá con algunos derechos más. Sólo un cambio total en las relaciones sociales y en los valores que forman básicamente nuestra civilización patriarcal, marcada por la explotación acabará, con nuestra opresión.

CONCIENTIZACION

por Mabel Suárez

Es natural que la mujer oriente sus manifestaciones de rebeldía contra el varón, el matrimonio y la maternidad como las primeras acciones de resistencia de la clase obrera se dirigen contra los patronos individualmente y la rebelión de los pueblos coloniales contra el individuo blanco.

La política existe desde hace mucho tiempo, al igual que los movimientos políticos de avanzada, pero hasta este momento no han producido un análisis político realmente interesante para nosotras, las mujeres. Es así porque el método empleado para llegar a un análisis que hable en abstracto de otras personas, siempre excluye al pueblo directamente oprimido por los mismos que realizan este análisis. En el M.L.F. hemos desarrollado un método de analizar problemas políticos apropiado para nosotras como mujeres.

Nuestro método no es abstracto. Cada mujer habla de sí misma, de sus propios sentimientos y experiencias. Si nuestro método resulta, obtendremos un análisis no solamente pertinente para las mujeres sino también para toda la gente, pues será un análisis basado sobre las realidades de nuestras vidas.

Tradicionalmente, una de las pocas cosas permitidas a nosotras las mujeres, son nuestros sentimientos. Estos se han desarrollado extraordinariamente durante un período de siglos. Ha llegado el momento de comenzar a usarlos en beneficio propio. Sentimiento e intuición, pueden ser una de las claves para elaborar un análisis político que nos resulte interesante.

La primer reunión de concientización a la que concurrí era sobre las tareas hogareñas. Por turno, cada mujer presente dijo como ella se sentía frente a estas tareas, y como se sentía al estar parada frente a platos y cacerolas sucias o frente a la cocina o lo que sucedía cuando ella pedía a su esposo o al hombre con el cual vivía, lavara los platos. Llegó mi turno y expliqué como mi esposo siempre me ayudaba con las tareas domésticas. Si me sentía cansada, él cocinaba y en algunas ocasiones hasta lavaba los platos. Pero a pesar de todo siempre que me encon-

traba frente a la cocina o la piletta de lavar, sentía que todo eso me "reventaba". También escuché a otras mujeres contar como sus hombres "ayudaban" con las tareas domésticas. Comencé a sentir rabia frente al pensamiento de todos esos hombres comprensivos "ayudando" a sus mujeres en esas tareas. Cuando realizábamos otras cosas, comprar helados o ir a la playa, él no "ayudaba", compartía. El problema "ayuda" se le planteaba solamente frente a las tareas que no eran de su agrado. El grupo comenzó a sentir que había un error en la idea de los varones "ayudando" a las mujeres en las tareas domésticas. Esto quería decir que él "ayudaba" en mi tarea. Sin miramiento las tareas del hogar, trabajara o no, eran mi tarea.

Después de escuchar varias opiniones resultó muy claro que este asunto de "ayuda" no era un detalle sin importancia en nuestras vidas. Era un hecho político. Escuchen a los hombres hablar sobre las tareas domésticas, o mejor aún preguntéles como sienten el asunto. La mayoría, apuesto, dicen que ellos "ayudan". Y esto no es solamente un problema de semántica. Este punto es importante porque mantiene la idea de que la tarea doméstica es nuestra tarea... la tarea de la mujer.

En esta reunión de concientización, tomé conciencia de varios detalles para mí sorprendentes. Entre ellos el más importante era la ausencia conspicua de varones. Era muy agradable sin ellos. No existía la necesidad de discutir si los problemas sentidos eran reales o no. Además, esa corriente subterránea sentida por la mayoría de nosotras, frente a la presencia del varón, estaba casi completamente ausente.

Podíamos empezar a descubrir nuevas formas de relación entre nosotras.

Luego de realizar durante un tiempo

una tarea de concientización, el grupo desarrolló para ello un procedimiento que nos parece más útil. Elegimos para nuestra conversación un tema particular por vez, para formular un análisis basado sobre nuestras experiencias reales y así cualquier generalización a la cual lleguemos, estará basada sobre hechos. Cada hermana habla por turno. De este modo, todas tienen la oportunidad de hablar y ser escuchadas. Cuando una hermana da testimonio, las otras mujeres del grupo pueden hacer preguntas pertinentes para aclarar lo dicho. Algunas veces las mujeres interrumpen un testimonio, para decir como sus propias experiencias se relacionan directamente con las expresadas por la persona en uso de la palabra.

Cuando todas han hablado, se expresan generalizaciones, buscando descubrir cuáles son las conexiones existentes entre nuestras experiencias y cómo se relacionan entre sí.

La concientización no es una forma de grupo, de encuentro o de psicoterapia. Yo he tomado parte en ambos y puedo asegurarles que son muy diferentes. En ciertos aspectos la terapia me resultó útil. Me ayudó a desarrollar un sentido de mi propio valer y a comprender que no era una persona mala o inútil, a tener una imagen de mí misma. Comencé a sentirme mejor y hasta vestirme de manera más atractiva. Tenía más confianza en mí misma.

Luego dejé la terapia. Advertí, entonces, que los varones me prestaban más atención, se relacionaban mejor conmigo como mujer joven, "sexí" y elegible.

Sin embargo, cuando llegábamos al punto de mis ideas, mis necesidades como ser humano y mi trabajo, su atención duraba poco. Consegua más atención, pero no de la clase que deseaba.

Poco a poco comencé a perder mi estudiado aspecto casual. (Esto requería para mantenerlo bastantes gastos y esfuerzos). Parecería que la terapia había dejado de lado una parte muy importante de mi educación: no me señaló que había algo mal en las condiciones económicas y sociales en que vivimos. Solamente me mostró que yo no me había adaptado a ella en una forma útil para mí misma. No me aclaró que las relaciones que nos problematizan están en amplia medida predeterminadas por una atmósfera política.

La terapia me había hecho sentir diferente a las otras mujeres. (En este caso, "diferente" es sinónimo de "mejor").

Retrospectivamente la terapia me había separado de mis hermanas, al llamarlas "casi todas las mujeres", y a mí, "especial". Había descuidado decirme que mi recién adquirido sentimiento de valía personal, solamente me empujaría de cabeza a otra lucha, pues no obstante sentirme valorada, era todavía una mujer y muy pocas personas reconocerían mi valía. Sería castigada por luchar por mis derechos. Me llamaron loca, masoquista, etc. Pero esta vez no fui completamente engañada.

Entré en el movimiento feminista y comencé a conocer a otras mujeres llamadas "locas". Sentí un inmenso alivio al descubrir que no estaba sola, era increíble. Estaba aturdida. Aquí había mujeres fuertes y lo que era aún mejor, eran inteligentes, tenían ideas sobre cómo las cosas debían ser. Había sido muy efectivo, en terapia, llamarme diferente a mis hermanas, tratando de hacerme creer que podía encontrar una solución individual sin cambiar las condiciones políticas externas.

Me había separado efectivamente de mis hermanas, hasta había comenzado a odiarlas. Me identificaba con los varones, lo que me parecía natural desde el momento en que ellos eran los que recibían todas las ventajas.

En el movimiento feminista y especialmente en la concientización me encontré con mujeres concientes de que no es posible resolver en forma personal sus problemas mientras la supremacía masculina en todas sus formas formales e informales existiera. Aquí había mujeres en busca de soluciones sobre la base de sus propias experiencias colectivas... hablaban de sus experiencias personales y las analizaban en términos de estructuras sociales en vez de

hacerlo desde sus propias debilidades. No acusaban a las mujeres, como la terapia a menudo lo hace, de ser pasivas. Confiaban en sus propias inteligencias y experiencias para comprender la opresión... no como algo abstracto, no como algo sucediendo a otras mujeres, sino como un hecho en sus propias vidas.

Cuando tomé conciencia de mi propia opresión, me sentí mucho más motivada para actuar tanto individual como colectivamente, para cambiar la situación en que vivía. Actuar, sin embargo, provoca repercusiones y puede comprender con facilidad cómo la gente resiste la concientización puesto que algunas de las acciones que provoca son muy dolorosas. Durante una larga reunión sobre el aborto me resultó claro que el sexo era compartido, sólo a medias, por varones y mujeres juntos. La mitad compartida era la mitad buena. Si el resultado de un acto sexual entre varón y mujer es un embarazo no deseado, éste se convierte en un problema de la mujer, como si se lo hubiera hecho a sí misma. La pregunta es siempre: ¿qué vas hacer?

Mi esposo y yo habíamos convenido en que si teníamos hijos compartiríamos su educación. Pero no habíamos nunca considerado el otro aspecto del problema: debíamos compartir igualmente la contracepción. Hasta ese momento yo había estado tomando píldoras, pero me sentía nerviosa de tener mi cuerpo controlado. Le pregunté a mi esposo si usaría preservativos la mitad del tiempo si yo usaba diafragma la otra mitad. Antes yo simpatizaba con el argumento masculino de que los preservativos disminuían el placer y eran incómodos. Como yo no había utilizado diafragma en mucho tiempo, pude comprobar después que éste disminuye el placer (hasta interrumpir y colocárselo) y 24 horas después al retirarlo y lavarlo en el baño de la oficina una tampoco se siente muy cómoda. Mi esposo se comportó como si le hubiera pedido el supremo sacrificio. Me dijo: "Los preservativos son terribles para usar (supongo que esto quería decir que el diafragma no lo es) y son incómodísimos". Además se sentía muy incómodo al ir a la farmacia a comprarlos. (¿La jalea vaginal aparece sola?) Me dijo que prefería no hacer el amor en esas condiciones. Después de varias semanas de amargas discusiones, comprendió que no hablaba en chiste y finalmente aceptó. La concientización me había enfrentado directa y desagradablemente con los varones.

De esta misma reunión sobre el aborto surgió una acción colectiva. No era cuestión solamente de rechazar las leyes sobre el aborto, sino comprender que algo estaba muy mal en la idea de los varones de considerarse expertos en problemas a los cuales nunca tendrían que enfrentar. De hecho descubrimos que nos oponíamos totalmente a su idea de expertos.

La concientización es una forma de desarrollar un análisis político, basado en información considerada por nosotros como verdadera. Esa información es nuestra experiencia. Es difícil comprender cómo nuestra opresión es política (organizada) sin antes separarla del área de nuestros problemas personales y si no hablamos entre nosotras de los llamados problemas personales, y cuántos de estos problemas son compartidos con otras mujeres, no podremos ver cómo estos problemas están enraizados en lo político.

Cuando hablamos de política no lo hacemos en el sentido restringido de partidos políticos. Vemos a la supremacía masculina como un sistema político en el sentido de que todos los hombres están confabulados para forzar a las mujeres a posiciones inferiores e improductivas. Raro es el hombre que apoyará a una mujer frente a otro hombre. Existe un arreglo tácito entre los varones que las mujeres deben hacer solamente ciertos trabajos (tareas domésticas, cuidado de los niños, enfermería, etc.) y de que son incapaces de controlar sus propias vidas y por consiguiente deben ser ayudadas (controladas) por los varones. Esta "comprensión" que tienen los varones está reforzada por nuestro sistema legal "democrático". Las prostitutas son criminales pero sus clientes no lo son.

Para poder nosotras formar un poderoso movimiento político debe ser un movimiento que responda a las necesidades de todas las mujeres. En el presente reconocemos diferencias económicas, raciales y de clase entre las mujeres, que evitan nos unamos políticamente.

En nuestra esperanza que la concientización de grupos de mujeres diferentes, nos ayudará a comprendernos entre nosotras y a formar un movimiento que responda a las necesidades, de las mujeres guiadas. Nuestros análisis se expanden, cambia a medida que más y más mujeres entran en el movimiento y contribuyen con su conocimiento y experiencia a ensanchar y corregir nuestra comprensión de la opresión.

ADHESION.

A

•••••

ADHESIONES

Alicia

Graciela

Viviana

Virginia

Zulma

Amalía

Rosa

Margarita

ADHESION

S...CED

"Pero muy pocas sobre todo las de cara bonitas, quedan..." estas frases definiría por sí sola la necesidad de prostitución para mantener un trabajo incluso el peor. Otra compañera nos dijo "tenemos que aguantar lances de todo tipo". La mujer en el trabajo asalariado sigue siendo objeto sobre quien el varón cree tener derechos porque no ve en ella a otro ser humano que semejante a él gana su salario. Por suerte sigue diciendo nuestra informante "están las mujeres más viejas y cancheras que aprendieron a pelear a defender sus derechos que dejaron de adoptar las actitudes que los varones prescriben para las mujeres.

EL EJEMPLO SE REPITE A DIFERENTES NIVELES

Esto no es más que un caso de los muchos que se ven en la clase obrera, a los que debemos agregar también los de otros sectores laborales.

Más adelante veremos también la situación de las "secretarias ejecutivas", que desempeñan tareas de subgerentes y de servicio doméstico personal de los jefes, con sueldos más cercanos a los de esta última tarea, debiendo además servir de "objetos decorativos". O de las enfermeras que cursan con sacrificios una carrera universitaria y a las que se paga como auxiliares y se les exige servicios que no se supone cumplan sus colegas varones.

Casos más específicos son los de docentes (maestras, claro está) o los de algunos sectores profesionales (las psicólogas no son reconocidas como profesionales, son auxiliares del médico).

Son miles los aspectos de la TRIPLE EXPLOTACION. Esperamos que esta sección sirva para hacerlos conocer y, tal vez, para ayudar a las compañeras en sus luchas cotidianas, ya que "...otras mujeres en cambio, tienen muchas ganas de pelear..."

LA CULTURA CAPITALISTA, SU SICOLOGIA DIRIGIDA, SUS MEDIOS DE DIFUSION, SUS REVISTAS FEMENINAS, CON LAS QUE HABRIA QUE HACER UNA PIRA EN LA PLAZA DE MAYO, TODO EL AIRE QUE RESPIRAMOS ESTA CONTAMINADO DE LA MISMA FALACIA: LA "NATURAL" INCAPACIDAD Y SUBORDINACION DE LA MUJER. FUERON MUJERES Y NIÑOS LOS PRIMEROS SERES HUMANOS A LOS QUE EXPLOTO A MUERTE LA ERA INDUSTRIAL, ARRANCANDOLOS POR LA FUERZA DEL SACROSANTO HOGAR. Y ES NUESTRO MUNDO OCCIDENTAL Y CRISTIANO, EL QUE NO PERMITE A LA MUJER TRABAJADORA DISFRUTAR SIN ANGSTIAS DE LA MATERNIDAD, EL QUE APAÑA BURDELES Y DOS MORALES, UNA PARA DAMAS Y OTRA PARA CABALLEROS, EL QUE SE ESCANDALIZA DE LOS ACTOS TERRORISTAS PERO HACE LA VISTA GORDA ANTE LOS ATROPELLOS COMETIDOS CONTRA EL CUERPO DE LA MUJER.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACION FEMENINA ES UNA IDEOLOGIA REVOLUCIONARIA, NO EXPRIMIDA DE LIBRACOS APOLILLADOS SINO DEL COTIDIANO MARTIRIO DE LA MITAD DE LA HUMANIDAD.

NACE EN LAS FERIAS Y JUNTO A LAS BATEAS, A LA VERA DE LAS CAMILLAS DE GINECOLOGOS CARNICEROS Y A CONTRAPELO DE LOS VIEJITOS CELIBES DEL VATICANO QUE VIENEN DIAGRAMANDO LA CONDUCTA SEXUAL SEGUN CONVIENE A LOS INTERESES DE LOS CAPITALES Y A LAS FLUCTUACIONES DEL MERCADO BELICO.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACION FEMENINA NO ES UN ENTRETENIMIENTO DESTINADO A DISTRAER DE LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS, SINO QUE ESA LIBERACION ES MENTIRA MIENTRAS LA DETERMINEN UNICAMENTE LOS VARONES. ASI COMO NO ES POSIBLE PENSAR EN TERMINOS PREVIOS A MARX O FREUD (POR NO DECIR GALILEO Y A COLON) TAMPOCO ES POSIBLE SEGUIR PENSANDO SIN ERRADICAR DE CUAJO LOS PREJUICIOS SEXISTAS, BASE Y MODELO DE TODA OPRESION.

María Elena Walsh

ADHESIONES

M

S **V**

CARTAS

Nuestras hermanas nos escriben

MARIA ELENA:

En estos días estoy esperando a mi cuarta hija, no se si recuerdas que ya tenemos tres niñas de siete, cinco y tres años, respectivamente, que nos alegran la vida. Ellas hablan de "machismo" y "feminismo" como de la leche y los juguetes. Es realmente gratificante para mí poder transmitirle a las niñas lo que me hubiese gustado saber y vivir desde los primeros años de la vida cuando todo es más fácil de vivir y comprender. De todos modos la esperanza de que ellas como otras podrán quizá encarnar a "la mujer nueva" me alienta y estimula a esmerarme en la tarea de su educación con el mismo amor con que encaro las cosas importantes de mi vida.

Espero que la revista salga pronto, quiero suscribirme inmediatamente, la haré conocer a otras mujeres, recuerda que el interior del país está abandonado y que ustedes desde allí no deben olvidarnos.

SUSANA P. DE PARANA

QUERIDAS HERMANAS DE LA REVISTA PERSONA:

Antes que nada felicitaciones por esta revista que tanta falta nos hace. En toda mujer hay una feminista que falta nos hace. Aunque el tiraje sea pequeño, no se desanimen, ya crecerá: en toda mujer hay una feminista que se ignora.

Quisiera hablarles de nuestra famosa "Liberación sexual" que se interpreta erróneamente con la liberación de la mujer. A mi juicio, para que una relación sexual sea plenamente satisfactoria es indispensable que esté exenta de todo temor. Ahora bien, ningún método anticonceptivo es infalible, el aborto está penado por la ley y las costumbres y la sociedad condenan a la madre soltera.

Nuestro sistema protege a los ancianos y a los niños, a los enfermos, a los animales, a las estatuas y monumentos, pero nadie ayuda a una mujer que no quiere o no puede asumir una maternidad. No la ampara nadie. No tiene más remedio que recurrir a un médico o partera cuya competencia es aún más dudosa que su higiene. Así, en la sombra y en la mugre y por una suma exorbitante, como una delincuente, la mujer paga por su famosa "libertad"...

Los diarios son el trágico testimonio de esta realidad cuando nos hablan de mujeres descuartizadas, de otras descubiertas en algún baldío o aquellas que por causas desconocidas se arrojan de un sexto piso o debajo de las ruedas de un tren.

Nosotras sabemos que detrás de esa "causa" desconocida está un hombre y detrás de este hombre todos los hombres que redactan leyes que, lejos de protegernos, nos asesinan... ¿Hasta cuándo?

LIDIA ROMERO

QUERIDA MARIA ELENA:

El nombre de PERSONA que has elegido para tu revista es de por sí elocuente. Quiero con estas líneas desearte el éxito y el resultado que toda feminista pretende: Que la mujer sea y se sienta una persona.

Esta primera revista para la mujer pensante viene a llenar un vacío que no por ser trágico deja de ser explicable:

Las revolucionarias ayudan a hacer la revolución de los varones, las burguesas defienden en sus hogares los valores también de los varones. Pienso que a través de la lectura de Persona las mujeres descubrirán hasta qué punto están marginadas de cualquier sistema, que se las considere en tanto que "colaboradora", "auxiliar", "compañera" pero rara vez como una persona autónoma.

La lucha es larga y solitaria por ahora, pero cada vez lo será menos. Toda mujer que alguna vez se cuestione, no podrá permanecer indiferente. Cuando comience a preguntarse "¿quién soy?" tomará conciencia de que quizás "no es" y sienta una imperiosa necesidad de afirmarse, Suerte y todo mi apoyo y afecto.

MARIA LUISA BEMBERG

QUERIDAS COMPAÑERAS:

Me alegro mucho de que piensen en hacer una revista. El nombre es precioso. Las felicito. Con persona estaré cerca de ustedes ya que no puedo hacerlo de otro modo. No es que esté enferma, pero mi marido no me dejaría ir a las reuniones. Ya tengo bastante líos, no quiero tener más. Sigo siendo feminista, ya lo saben. A veces me siento avergonzada de no tener el coraje de enfrentarlo y defender mi derecho a disponer de mi tiempo, pero pienso que lo hago por la tranquilidad de mi hogar y mi matrimonio.

Creo que muchas mujeres hacen como yo, sacrifican sus satisfacciones, sus alegrías por los demás. Les deseo mucha suerte.

ANGELICA SALINAS

COMPAÑERAS FEMINISTAS:

Soy una empleada en la librería donde trabajo, mis compañeras se rien de mí porque soy feminista. Me dicen que nunca voy a encontrar marido porque a los hombres no les gustan las mujeres feministas. Yo pienso que si un hombre no respeta las ideas de la mujer no la respeta tampoco a ella. Espero encontrar un tipo que me respete, sino prefiero quedarme soltera.

MARIA TERESA ELPIN

ADHESION

H P P e D

A la Búsqueda del Laburo Ofrecido

Existe en Buenos Aires y en otras zonas del país una millonada de personas que, tras terminar el bachillerato, o la universidad, y no conseguir ni por casualidad el trabajo que les corresponde o gusta, deciden buscar laburo de lo que sea, pues lo único gratuito es el aire y lo demás cuesta plata. Si papá, tío Juan o la madrina conocen a "alguien influyente", a los pocos días están trabajando en algo que, tenga mucho o poco que ver con la carrera seguida o el gusto de uno, es bueno porque a fin de mes se cobra sueldo. Pero la que no tiene padrino muere hereje, tras romper 80 pares de zapatos recorriendo las atractivas posibilidades de progreso que ofrecen los avisos clasificados.

Tras exhaustiva investigación y con los pies aún dentro de la palangana de agua y sal, les ofrezco este ejemplar de

SELECCIONES DE LA DESOCUPADA

—lo mejor de avisos y otros grupos—

1. — *Así es la vida.*

☆ A Dactilógrafas y Taquígrafas

VELOCES

Experiencia anterior indispensable. Presentarse de 10 a 18 horas en:

Son las 8 de la mañana. Tras haberme levantado a las 6 para recauchutar mi buena presencia, aparezco en la dirección indicada, a la hora indicada. Hay 16 chicas como yo, con el diario bajo el brazo como yo. A las 10 se presenta el Jefe de Personal; nos entrega una solicitud de empleo en donde se nos pregunta desde cuál es nuestro grupo sanguíneo, talle, libro favorito, hasta si tenemos perro,

loro, o gato. A la media hora, las retiran; a los 3/4 de hora, llaman a las 10 ó 15 preseleccionadas. ¡Estoy entre ella! A las 13 hs., entro en la oficina del Jefe de Personal; me presentan a una psicóloga, que me hace preguntas tan relacionadas con la dactilografía como "si tengo relaciones sexuales cuándo y con quién"; tras tomarme el test de Rorschach y el de las Matrices Progresivas de Raven, me despiden diciendo que "me avisarán con un telegrama si soy la elegida".

Ha pasado un mes. Aún estoy esperando el telegrama. Las demás "seleccionadas" también, porque el puesto fue ocupado por la hija de un amigo del Jefe de Personal.

2. — *Enriquezca su vocabulario.*

Srta. culta, m. buena presencia, facil. palabra -
presentarse en...

Llevando mi CULTURA en un portafolios; título de maestra, título de licenciada en Historia, certificado de 8 cursos de posgraduada, certificado de la Alliance, de la Dante, de la Cultural Inglesa y constancia de que estoy cursando Bellas Artes, abrí la puerta del ascensor y subí. Miré en el espejo mi MUY BUENA PRESENCIA y sonreí, recordando a mi padre, que dice "vos para pedir guita tenés una LABIA bárbara". Llegué. Toqué timbre poniendo cara de mujer pujante e inteligente. Abrió la puerta una chica muy maquillada y me dijo que pasara. Sobre un escritorio ví unos 100 frascos, frasquitos, potes y cajitas de la línea cosmética WRXTK, que sólo Dios y el fabricante conocen. La chica, con un vocabulario florido y grandilocuente, me habló de ganancias, progreso y excelentes productos, fáciles de vender A DOMICILIO en barrios alejados. Creí en sus hábiles palabras, tanto como creería a un dueño de fonda que

me diga que el puchero de ayer y las albóndigas de hoy son de dos vacas distintas. Me preguntó mi nombre y yo, tomando el picaporte, respondí: — ¡Juana la rápida! — Cuando ella dijo — ¿quééé? — yo ya estaba a 10 cuadras del lugar y aún sigo corriendo despavorida.

3. — ¿No seremos más listos de lo que creemos?

*** A ACTUAR EN TV!**

SRTAS. SRAS. HOMBRES

12-50 añ. c/sin exper. para modelo TV y publicidad gral.

FOTOS Y CARNET GRATIS

Hasta el lunes: 14 a 20 hs.

Generalmente el Ser Humano no sabe hasta dónde llega su inteligencia. Si Ud. quiere averiguarlo, aquí tiene un test:

- 1 — ¿No sirvo ni para ir a ver quién viene?
- 2 — ¿Soy linda?
- 3 — ¿Quiero matar de envidia a las vecinas?
- 4 — ¿Tengo banquito plegadizo para sentarme a esperar un contrato?
- 5 — ¿Tengo guita para pagar las fotos?
- 6 — ¿Sé hacer strip-tease?

Si todas sus respuestas son SI, no se pierda este aviso.

4. — *Mi personaje inolvidable.*

**☆ A ACTIVAS
SRAS.-SRTAS.**

Para tarea de encuestadoras muy buena presencia. Entre 20 y 40 años.

OFRECEMOS:

Trabajo estable. 6 horas (sábados libres). Sueldo \$ 144.000 y premios.
Hoy de 9 a 13 y de 15 a 19 hs.

Me seleccionaron de entre 750 chicas y, como ya había perdido 10 kilos buscando laburo y la vecina me prestaba un plato de sopa junto con el diario desde hace 3 días, acepté. Me recibió el Sr. Supervisor del GRUPO C75, al cual me hicieron pertenecer, y me explicó cómo era la encuesta: — Ud. es inteligente y le va a ser fácil meterse en oficinas y departamentos a encuestar. Toque el timbre y diga: 'Soy de la empresa Tal y hago una encuesta educativa: 1 — ¿de estos idiomas — esquimal-sánscrito-inglés —, cuál le parece más

útil en la vida? 2 — ¿sabe Ud. inglés? 3 — ¿quiere aprenderlo? 4 — ¿conoce Ud. el nuevo sistema de inodoro con cassette y papel higiénico con las lecciones impresas, que le permite leer, oír y pensar en inglés mientras va de cuerpo u orina? Es practiquísimo. Ud. no pierde tiempo. 5 — ¿quiere recibir a un especialista para que le haga una demostración?'. Por cada uno que conteste SI a la última pregunta, le pagamos \$ 2 ley. Pregunté cuánto nos daban de comisión por curso vendido. Me dijo que sólo daban comisión a los "especialistas" (léase vendedores) y que a nosotras no, porque 10 encuestadoras preguntando todos los días si hubo ventas lo volverían loco. Todo sea por su salud mental, me dije. Hace 6 meses que estoy internada en el manicomio, con chaleco de fuerza y dos duchas frías por día, porque hace 6 meses supe que mi Buen Supervisor ganaba \$ 800.000 por mes, mientras a mí me arreglaba con \$ 30.000 por recibir portazos, escobazos y mordidas de perro. Nunca olvidaré a este personaje.

5. — *Sección de libros.*

Prestigiosa Empresa Internacional seleccionará

D A M A S

de 25 a 48 años
ambiciosas
con pretensiones arriba de \$ 500.000, bien relacionadas y cultas.

¿Por qué se llamará agrupados la sección en donde aparece este tipo de avisos? Quizá porque a Ud., DAMA ambiciosa, le ofrecen un gran porvenir. Eso sería posible si en vez de enormes, carísimas e invendibles colecciones de libros, Ud. pudiera vender autos que funcionen con agua de la canilla en vez de nafta, o mucamas-robot que funcionen con pilas de linterna y hagan todo. Pero no es posible. Si Ud. acepta este laburo, formará parte de un GRUPO de vendedoras, del cual será nombrada Supervisora (tragando las comisiones de las otras) quien más venda en la semana. Todas tratan de convencer a amigos y parientes, apelando a la hipnosis, las lágrimas o el revólver, para que les compren algún libro. Nadie es zonzó, nadie compra, y por lo tanto, todas quedan expulsadas de la empresa y sin uno sólo de los \$ 500.000 prometidos. Hasta la que consiguió vender una colección, porque debería haber vendido 84 más y por no saber vender, no merece nada.

6. — *Contratapa.*

Queridos amigos: aquí termina mi selección de avisos, porque mi tío conoció en una comida a un Jefe de Personal de una empresa; éste le dijo: — preciso 2 secretarias y voy a poner aviso pidiéndolas, pero uno de los puestos se lo doy a tu sobrina y vos haceme el favor ése que te pedí.

DIANA COBOS

ADHESIONES

Adrijana	Josefa
María	Elvira
Teresa	Marta María
Emilse	Agueda

ADHESION

L.O. ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

M. ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Historia de los Prejuicios Masculinos

"Podemos asegurar que el conocimiento que los hombres tienen de las mujeres, como han sido y son, sin referencia a lo que podrían ser, es imperfecto y superficial y lo seguirá siendo hasta que las mujeres mismas cuenten todo aquello que tienen que contar."

JOHN STUART MILL

Un signo de nuestro tiempo y expresión del proceso general de hominización que vive la humanidad, en su conjunto, es la creciente emancipación de la mujer respecto de su condición de "perpetua minoridad", de confinamiento en el hogar, de cosificación, en fin, de haber sido impedida de ser plenamente persona. La mujer ha estado siempre, salvo raras y pocas excepciones, en una situación de inferioridad. El sistema patriarcal, de una u otra manera, con mayor o menor rigidez, tiene vigencia todavía. Pero desde hace un siglo, las mujeres han comenzado a decir Basta a esta situación de sometimiento e inferioridad. La marcha de liberación de la humanidad, hoy se expresa también —y es una de las manifestaciones más importantes, es la decisión de la mujer a ser tratada como persona, en querer tener historia, en querer hacer también la historia.

No nos cabe ninguna duda, que toda reflexión sobre la mujer debería comenzar con el título del escandaloso ensayo que escribiera John Stuart Mill y que en su momento conmoviera Gran Bretaña, sirviendo como punto de partida del movimiento feminista en ese país "Del sometimiento de las mujeres". Y esto vale aún hoy en día.

Se podrá decir que es un diagnóstico exagerado, que hay mujeres que se dan su lugar, que no hay discriminaciones legales. Pero lo que en verdad cuenta, lo que es significativo sociológicamente, son las situaciones de hecho, las situaciones generalizadas y no los casos excepcionales y atípicos. La mujer en nuestra sociedad, en nuestro mundo, sigue en una situación de inferioridad respecto al varón. Y lo que es más grave, la mayoría de las mujeres no tiene conciencia de su situación de sometidas y alienadas. Razón tuvo Simone de Beauvoir en comenzar el II tomo del "Segundo sexo" con esta frase de Kierkegaard que refleja esta condición de la mujer: Qué desgracia ser mujer, y cuando se es mujer, sin embargo, la peor desgracia, en el fondo, es no comprender que es una desgracia".

Por poco que se ahonde en el análisis del concepto que se tiene de la mujer y de su papel en la vida, su situación actual es una clara manifestación de la interesada manera de pensar de una sociedad masculina, vale decir, de una sociedad pensada por varones y para varones. En esta sociedad, la mujer, "sombra del varón", queda reducida al papel de "ama de casa", "espeso domesticada", ami-

ga comprensiva", "reposo del guerrero", en fin, un simple objeto, un ser decorativo y cosificado.

Sin embargo, como lo señaló Juan XXIII, entre los signos de nuestro tiempo "en la mujer se hace cada vez más clara y operante la conciencia de la propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir en ser considerada y tratada como un instrumento; exige ser considerada como persona, en igualdad de derechos y obligaciones con el varón, tanto en el ámbito de la vida como en el campo de todas las actividades humanas.

Recorriendo la historia a través de las épocas y las diferentes civilizaciones nos encontramos que, sin excepción, la mujer ha estado y está dependiente del varón y sometida a él. Es más; no se la considera un ser autónomo, sino siempre en relación al varón. En cierto modo la mujer no tiene historia, pues desde siempre fue confinada y despreciada por el hombre y nunca considerada su igual.

Paralelamente al hecho de que la mujer está fuera de la historia existe toda una historia de los prejuicios masculinos, que podrían formar parte importante de la historia de la explotación del hombre por el hombre. Vamos a citar algunos textos que pueden mos-

trar algo de esa historia, no tan conocida, porque quienes la han sufrido, recién ahora hacen oír su voz, y quienes la han hecho — los varones — sólo ahora están tomando conciencia de sus prejuicios.

Esta historia viene de siglos. Es la antigüedad, la mujer tuvo su razón de ser en cuanto se constituía en un útero que procreaba, oscilando entre el himeneo y la hetaira. Aristóteles proclama la inferioridad fememina: "la hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades". "El valor del hombre estriba en el mando y el de la mujer en la sumisión, decía el Estagirita. Y Eurípides pone en boca de Medea, palabras en las que refleja la situación de la mujer: "Entre todos los que respiran y tienen un pensamiento, nosotras mujeres somos las más miserables. Ante todo, necesitamos comprar un marido a peso de plata y aceptar un dueño de nuestro cuerpo... Cuando le pesa la vida doméstica el varón sale de casa y libra del fastidio a su alma con algún amigo o con la charla de los de su misma edad; pero a nosotras nos constriñe la necesidad de no mirar más que en nuestro propio corazón. Dicen que vivimos en las moradas al abrigo de todo peligro y que ellos combaten con la lanza; pero piensan mal, pues tres veces más me gustaría llevar el escudo que parir una sola vez".

La tragedia Medea se estrenó en el año 431 a. de J.; sin embargo las palabras que hemos transcripto no han perdido actualidad.

Con la aparición del cristianismo se rompe la tradición judía patriarcal, tal como se daba en el Antiguo Testamento. Cristo da lugar a la mujer por sí misma, sin pasar por el varón. Pero a pesar que la mujer es valorada como persona, la igualdad de sexos no alcanza vigencia real. San Pablo en algunas de sus epístolas pone de manifiesto sus prejuicios antifeministas: exhorta a que "las mujeres se callen en la Asamblea", "que la mujer esté sujeta a su marido". Los primeros autores cristianos — los Padres de la Iglesia — ven en las mujeres a las descendientes de Eva, fuente de pecado, por la que el hombre perdió el Paraíso. Por lo tanto deben ser tratadas como

seres pecaminosos, impuros e inferiores.

Santo Tomás, no obstante su talento excepcional, no puede liberarse de la tradición de menosprecio hacia la mujer y piensa que se trata de un "varón frustrado". Además afirma que el principio vital es masculino y que la mujer es un simple "receptaculum".

En el Medioevo se progresó en algunos aspectos, pero sólo las mujeres que se consagraron a la vida religiosa fueron más cultas y en algunos casos adquirieron relieve, tales como Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Avila (autodidacta). Fuera del claustro las doncellas permanecieron de ordinario ignorantes y con escasas posibilidades de acceso a las fuentes de la cultura.

Hacia fines del siglo XVII, Fenelón publicó su libro "educación de la juventud". Obra revolucionaria en su época, pues planteaba nada menos que la importancia de la educación de las jóvenes. Sin embargo, veamos a qué se reduce el papel y formación de la mujer: "He aquí, pues, la ocupación de la mujer, de tanta importancia para la sociedad como para el hombre, puesto que tiene a su cargo el gobierno y la dirección de la casa, la felicidad y el bienestar del marido y la buena educación de los hijos". Luego de afirmar que ser "ama de casa" es la ocupación por excelencia de la mujer, la considera culpable de las "intrigas que nos ofrece la historia", de los "trastornos en las leyes y las costumbres", de las "guerras sangrientas", de las "novedades contra la religión", de las "revoluciones en los Estados". La causa de todo esto — dice — es "el desorden de las costumbres de la mujer". Lo que Fenelón no prueba, es como, la mujer confinada en el hogar, puede hacer todo lo que él le atribuye.

Si bien insiste en la necesidad de la educación de la mujer, estima que "la ciencia de la mujer, lo mismo que la del varón, debe tener los límites que señalan sus funciones; en la diferencia de sus ocupaciones se basa la de sus estudios. Conviene limitar la "ciencia de la mujer" conforme a esas funciones.

Un santo del mismo siglo XVII, San Vicente de Paul, caracterizado también por introducir nuevas ideas o formas de actuar, principalmente en lo que hace a obras de caridad, preguntado por un sacerdote si estaría bien tomar el pulso a una moribunda, contestó: "Es menester guardarse de hacerlo... No oséis tocar jamás a moza ni vieja con ningún pretexto".

Es fácil imaginar lo que pensarían y harían con las mujeres los que no tenían ideas tan "avanzadas" como Fenelón y San Vicente de Paul. La sola lectura de los textos que transcribimos nos revelan: por una parte, la mujer confinada en el hogar, por la otra, considerada como causa principal de todos los males de la sociedad. Aquí vienen al caso los versos de Sor Juana Inés de la Cruz:

Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis; si con ansia sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal?

Pues, ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? queredlas cual las hacéis a hacedlas cual las buscáis.

Durante el siglo XIX los prejuicios masculinos ya no pretenden fundarse en consideraciones religiosas, sino se "visten" de "ropaje científico". Para ejemplificar escogemos cuatro autores: Proudhon, Weininger, Schopenhauer y Moebius.

Proudhon las considera un ser inferior en lo físico, lo intelectual y lo moral, y cree haber probado, "con testimonios irrefutables, que eso que se llama su emancipación es tan sólo su prostitución". La "inferioridad física se debe a su carencia de virilidad". La "inferioridad intelectual, la demuestra con citas de otros autores como Goethe y Hegel. En su libro "La filosofía del matrimonio" afirma "el ente humano perfecto, apto para su fin me refiero al orden físico — es el varón... la mujer es un diminutivo del varón, porque le falta el semen".

Descriminación, marginación, postergación Eufemismos de una realidad llamada ODIO.

Schopenhauer es la figura cumbre del antifeminismo, o al menos entre los que han sido capaces de expresarlo por escrito. El manifestó en grado patológico, lo que muchos varones piensan y hacen respecto de la mujer. De su libro "Los Dolores del Mundo" extraemos algunos pasajes: "Menester ha sido que el talento del varón se viera oscurecido por el amor, para llamar "bello" a ese sexo de pequeña estatura, de hombros estrechos, anchas caderas y piernas cortas...". Más adelante dice: "Fácilmente se comprende que la mujer fue hecha para la obediencia". Y como ya es tradición, para Schopenhauer las mujeres también son culpables de todos los males.

Hacia fines del siglo XIX, Otto Wieninger en un libro que en la versión alemana se llamó "Sexo y carácter" descarga algo más que prejuicios contra la mujer, es lisa y llanamente odio. Wieninger era un enfermo mental y lo hemos mencionado porque su libro fue muy leído y difundido. Pensamos que ese éxito se debió a que re-

flejaba el pensamiento de todos los varones.

A comienzo de este siglo, se publicó el libro del médico y psiquiatra P. J. Moebius, que no se quedó a la zaga de los ya mencionados. El título del libro, "La inferioridad de la mujer", nos da una idea de lo que puede ser su contenido. La mujer, dice, "es algo bre, tanto corporal como espiritual-intermedio entre el niño y el hombre, a causa de esta situación de inferioridad, la mujer está obligada a obrar de una manera instintiva. Ahora bien, el instinto sitúa a la mujer al nivel animal, dependiente, insegura y superficial... No cabe esperar de ella otra cosa sino que esté sana y bella".

Todo el libro de Moebius gira en torno a la idea de que la mujer tiene como principal ocupación la maternidad y todo lo demás es puramente accesorio.

Pío XI en la Encíclica Casti Connubii, que trata sobre el matrimonio cristiano, habla de la sumisión de la mujer al marido y dice "el grado y el modo de tal su-

misión puede ser diverso según las varias condiciones de las personas, de los lugares y de los tiempos". Pío XI se refiere también a lo que San Agustín llamaba la "jerarquía del amor", que implica — según palabras del Papa — la primacía del varón sobre la mujer y la diligente sumisión de la mujer y su rendida obediencia".

Hemos escogido sólo unos pocos textos entre muchos posibles, pero nos parecen suficientes. ¿Es posible dudar de una larga historia de prejuicios masculinos respecto de la mujer? Muchas de las afirmaciones y opiniones que hemos presentado hoy no son proclamadas, pero subyacen en el pensamiento de muchos varones. A través de los siglos la mujer sigue siendo objeto pasivo — no sujeto — de las reclamaciones masculinas, figura decorativa, ser subordinado y dependiente, ya sea de la patria potestad, como de la autoridad marital. LA MUJER SIGUE FUERA DE LA HISTORIA... PERO LA MUJER QUIERE TENER HISTORIA.

Adhesión

SILVIA

ADHESION

C... C...

MUJER:

Suscríbese

y Colabore con

Nosotras.

**NUESTRA LUCHA
TAMBIEN ES LA
SUYA**

PRECIO DE LA SUSCRIPCION:

6 Meses: \$ 42.-

1 Año: \$ 72.-

Revista **"PERSONA"**

Corrientes 848 - P. 8 - Of. 801 - Tel. 40-6284

ADHESION

R.....CedInci

HOLDITUR S.R.L.

VIAJES

Y

TURISMO

TUCUMAN 834

1º piso

BUENOS AIRES

Tel. 392 - 2254

2423

5572

9157

Cualquier otra cosa que se le ocurra sobre la propiedad de Austral Líneas Aéreas, olvídelas.

Es una empresa totalmente argentina, de punta a punta.

Que cumple con extremada eficiencia un servicio público indispensable.

Transportando a los argentinos por el medio más eficaz.

El más rápido.

El que no conoce distancias.

El que acorta el tiempo.

Uniendo 21 ciudades argentinas.

Entregándolo a sus negocios, su trabajo, o sus vacaciones.

Descendiendo en ciudades de menos de 25.000 habitantes, simplemente porque

hay algún argentino que nos necesita.

En esto estamos empujados las 1.700 personas que trabajamos en Austral Líneas Aéreas, incluyendo las muchas que participamos en el capital de la Empresa.

Los usuarios, todos.

Todos creemos que vale la pena seguir en esto.

Que vale la pena estar construyendo el futuro. Que vale la pena ser eficientes.

Que vale la pena tener capacidad técnica especializada que nos permite, por ejemplo, formar personal técnico de otros países latinoamericanos.

Todos, creemos que algún día la gente

solo se transporta en avión.

En un futuro no muy lejano.

Ese futuro nos encontrará seguros de nosotros mismos.

Tan seguros que ya estamos preparados para asumirlo.

Mientras tanto, creemos que donde haya argentinos construyendo futuro, vale la pena volar.

PROPIEDAD DE LOS ARGENTINOS.



AUSTRAL
LINEAS AEREAS

SER EFICIENTES: NUESTRO COMPROMISO CON EL PAIS.